



UNA CUESTIÓN DE GÉNERO: LA APORTACIÓN DE LA MUJER EN EL ESTUDIO DE LA LOZA TRADICIONAL CANARIA

A QUESTION OF GENDER: THE CONTRIBUTION OF WOMEN IN THE STUDY OF TRADITIONAL CANARIAN POTTERY

Antonio Manuel Jiménez Medina*

Cómo citar este artículo/Citation: Jiménez Medina, A. M. (2023). Una cuestión de género: la aportación de la mujer en el estudio de la loza tradicional canaria. *XXV Coloquio de Historia Canario-Americana (2022)*, XXV-009. <https://revistas.grancanaria.com/index.php/chca/article/view/10968>

Resumen: En las publicaciones sobre la denominada «loza» tradicional o popular en las Islas Canarias, después de la Conquista europea, no han tenido mucha repercusión los trabajos que han desarrollado diversas investigadoras desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Curiosamente esta alfarería ha sido elaborada y comercializada, eminentemente, por mujeres (las loceras), que además han sido las encargadas de su transmisión y perpetuación. El presente trabajo, que parte de la consulta y estudio de unas 121 referencias bibliográficas impresas y digitales de diversa índole, pretende acercar la importante huella que las investigadoras de este oficio han dejado en el panorama canario sobre esta artesanía isleña. Sobre todo reflexionando a partir de la premisa que la visión femenina de la alfarería canaria es, tal vez y bajo nuestro punto de vista, un tanto diferente a la que pueden haber efectuado algunos autores masculinos.

Palabras clave: Alfarería tradicional canaria, cerámica elaborada a mano, mujer, investigadoras, Islas Canarias.

Abstract: In the publications on the so-called traditional or popular "earthenware" in the Canary Islands, after the European Conquest, they have not had much repercussion the work carried out by various women researchers from the end of the 19th century to the present. Curiously, this pottery has been elaborated and commercialized, eminently, by women (the loceras), who have also been in charge of its transmission and perpetuation. The present work, which is based on the consultation and study of some 121 printed and digital bibliographic references of various kinds, aims to bring closer the important mark that the researchers of this craft have left in the Canary Islands panorama on this island craft. Above all, reflecting on the premise that the female vision of Canary Island pottery is, perhaps and from our point of view, somewhat different from the one that may have been made by some male authors.

Keywords: Traditional Canarian Pottery, Pottery made by Hand, Woman, Female researchers, Canary Islands.

INTRODUCCIÓN

La presente comunicación¹ pretende acercar los estudios y reflexiones que han aportado

* Dr. en Historia. Grupo de Investigación Tarha. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Ayuntamiento de Arucas. Concejalía de Cultura, Memoria Democrática y Patrimonio Histórico. Servicio Municipal de Patrimonio Histórico. Casa de la Cultura. C/Gourí, 3. 35400. Arucas, Gran Canaria. España. Teléfono: +34 928621664; correo electrónico: patrimoniohistorico@arucas.org

¹ A las primeras educadoras y formadoras de la vida, las madres. A mi madre, María de las Mercedes Medina Rodríguez, quien me enseñó a colaborar en las tareas de casa, me llevó a visitar y conocer yacimientos arqueológicos y museos en la niñez y adolescencia y de quien aprendí el uso de la loza tradicional. Quisiera agradecer al investigador Juan Manuel Zamora Maldonado, al alfarero e investigador José Ángel Hernández Marrero, a la arqueóloga Gloria Santana Duchement, al Dr. en Historia Moderna Pedro C. Quintana Andrés, a la profesora Ángela Jaizme Jerez y al alfarero e investigador Silverio López Márquez todas sus aportaciones sobre la alfarería canaria. Asimismo, a la Dra. María del Cristo González Marrero, profesora de la ULPGC y al Dr. Jorge Onrubia Pintado, profesor de la UCLM, todas las reflexiones que hemos debatido sobre la cerámica. Y, por supuesto, a las loceras Juliana Suárez Vega (q.e.p.d.), Rafaela Santiago Suárez (Hoya de Pineda, Gáldar), María Salomé García Acosta (Betancuria, Fuerteventura) y Saro Miranda Ramírez (Telde, Gran Canaria), por compartir

diversas autoras e investigadoras al conocimiento de la cerámica tradicional canaria elaborada a mano, la denominada loza². Una alfarería que ha sido estudiada sobre todo por autores de género masculino³. Curiosamente es una artesanía que ha sido elaborada, casi siempre, por mujeres, quienes también la transmiten de generación en generación (de madres a hijas, de abuelas a nietas, o incluso de suegras a nueras, etc.), que, especialmente, se produce para el consumo doméstico⁴, tanto urbano como rural y que, de igual manera, era adquirida en su mayor parte por mujeres. Dado que muchas de las piezas cerámicas poseían una función relacionada, sobre todo, con las labores del hogar, que como bien ha sido estudiado, antes eran realizadas casi exclusivamente por las mujeres, chicas adolescentes e incluso niñas. Por tanto estamos hablando, en líneas generales, de una artesanía de género femenino, fabricada casi exclusivamente por mujeres, transmitida por éstas y hecha para la población mayormente femenina.

La idea de apuntar o debatir sobre el estado de la cuestión de la aportación de las mujeres en la investigación alfarera canaria partió, por un lado, durante la elaboración de la tesis doctoral que versó sobre la loza tradicional de Gran Canaria⁵. En ese momento nos percatamos que se han abordado los aspectos técnicos, tipológicos, incluso sociales e históricos de esta labor casi exclusivamente femenina, pero no se había reflexionado sobre la percepción o el enfoque de los trabajos de investigación llevados a cabo según el género. Por lo que entendíamos que era necesario estudiar cómo habían influido, o qué habían aportado las investigaciones llevadas a cabo por investigadoras o autoras en esta artesanía, frente a los estudios realizados por autores masculinos. Y, por otro lado, a lo largo de estos últimos casi treinta años, hemos observado que afortunada y necesariamente, se están realizando investigaciones y estudios que versan sobre la historia de género, reivindicando y haciendo visible el papel que han desarrollado las mujeres en la sociedad canaria. Sin embargo, bajo nuestro punto de vista, pocos son los estudios que abordan en Canarias el papel de las investigadoras, de las personas de género femenino que abordan los estudios históricos, en su amplia variedad y ámbito: prehistoria, historia antigua, moderna o contemporánea, historia del arte, etc., incluso con otras disciplinas relacionadas con las ciencias históricas como la arqueología, la etnografía, la antropología, etc.

Entre las ya diversas y cada vez más publicaciones que resaltan o ahondan en visibilizar la historia de las mujeres en Canarias⁶ podemos destacar las llevadas a cabo por la Dra.

con generosidad sus conocimientos ancestrales sobre la loza tradicional canaria. El presente texto reproduce, en gran parte, lo que hemos recogido en nuestra tesis doctoral que versó sobre la loza tradicional de Gran Canaria en los siglos XIX y XX. JIMÉNEZ (2015).

2 Se entiende por cerámica tradicional canaria aquella que se fue gestando después de la Conquista, durante la época colonial, desde comienzos del siglo XVI y se ha venido practicando hasta casi finales del siglo XX. Si bien hoy día se está intentando su conservación y divulgación.

3 Entre otros autores: VIERA (1967; 1982); VERNEAU (1981); DIEGO (1971); GONZÁLEZ ANTÓN (1977); LORENZO (1987); CUENCA (1981a); CUENCA (1981b); CUENCA (1981c); CUENCA (1983); CUENCA (1987); CUENCA (1992); CUENCA (2008); EL ALFAR (1998); HERNÁNDEZ y BENÍTEZ (2008a); HERNÁNDEZ y BENÍTEZ (2008b); JIMÉNEZ y ZAMORA (2008); AFONSO (2011); LÓPEZ (2020).

4 Si bien la mayor parte de las piezas cerámicas de la loza tradicional canaria se elaboraban como menaje del hogar, relacionadas con las labores de cocina, o de la casa en general (especialmente para el procesado de alimentos, el almacenamiento de alimentos o agua, el transporte de agua, etc.), también se fabricaban recipientes relacionados con las actividades ganaderas (jarras de cuajar leche, tarros de ordeño, etc.), con el proceso de elaboración del vino (rabilera, cachuelo de vino, etc.), incluso juguetes, exvotos, etc.

5 JIMÉNEZ MEDINA (2015).

6 En el año 2008 la revista *El Pajar, Cuaderno de Etnografía Canaria*, editó un número monográfico (concretamente el 25) dedicado a mujer e identidad. Se publicaron 31 artículos, participando tanto de manera individual, como firmas en coautoría, 16 autores y 17 autoras, así como un colectivo de mujeres. Los trabajos presentados giraban en torno a la cultura tradicional canaria, pero también aluden a otros ámbitos como la Península

María Eugenia Monzón Perdomo sobre la emigración de la mujer, su papel en el comercio o en la familia, especialmente centradas en el Antiguo Régimen⁷. Así como en el ámbito de la arqueología las llevadas a cabo, por una parte, por la Dra. Amelia del Carmen Rodríguez Rodríguez, que versó sobre la mujer indígena como objeto de análisis. En este estudio, además de reflexionar sobre el concepto de género y de la arqueología de género desarrollada en España y Canarias, destaca que las mujeres indígenas dentro del escenario social no pueden ser confinadas al mero escenario doméstico, según el análisis efectuado tanto desde las fuentes etnohistóricas, como de las evidencias arqueológicas y bioantropológicas⁸. Y, por otra parte, por el Dr. Jonathan Santana Cabrera, quien plantea a partir del estudio anterior de la Dra. Rodríguez, que las evidencias bioantropológicas y arqueológicas en la población indígena de Gran Canaria manifiestan, de manera fehaciente, las asimetrías sociales basadas en el sexo que se evidencian en varios ámbitos de la realidad social. Para este autor el sistema social indígena grancanario era patriarcal, sustentándose en una relación de explotación y dominación que beneficiaba a los varones. Entre otras cuestiones destaca las diferencias en la alimentación (las mujeres aborígenes de Gran Canaria poseían, en líneas generales, una dieta con mayor porcentaje de consumo de productos agrícolas y menor ingesta de productos cárnicos, incluso se observa una mayor malnutrición o dietas poco saludables entre la población femenina, frente a la masculina), la realización de ciertas actividades exclusivamente femeninas, según marcadores esqueléticos (como la artesanía de la cerámica, el trabajo del cuero o de la cestería), la presencia de lesiones por violencia inter-personal, las diferencias observadas en ciertas prácticas sepulcrales, etc⁹.

Para llevar a cabo nuestro estudio se ha procedido a analizar todas aquellas referencias bibliográficas, que han podido documentarse, y que se han publicado en el ámbito canario sobre este tipo de alfarería tradicional. Estas referencias, que han sido editadas desde mediados y finales del siglo XIX, hasta la actualidad, abarcan desde relatos de viajes, textos para guías de viaje, artículos (periodísticos, divulgativos y científicos), comunicaciones y ponencias (presentadas en eventos como coloquios, cursos, jornadas, seminarios y simposios), libros, capítulos de libros, hasta datos publicados en folletos informativos y divulgativos o editados en formato digital¹⁰. Las autoras estudiadas han sido Elisabeth Heaphy Murray (1850, ed. 1859), Oliva Mary Stone (1887), Frances Latimer (1888), Alice Carter Cook (1900), Margart D'Este (1909), Florence Du Cane (1911), Concepción San Juan de Déniz (1923), Marina Dumpiérrez Rodríguez (1944), Elisabeth Micholas (1952), Margaret Macbeth (1955) Denise Robert-Chaleix (1960), Carmen Laforet Díaz (1961), Elizabeth Hodgkinson (1964), Olga Carmona Viruete (1974), María Luisa de Bethencourt Mateos (1975), Natacha Seseña Díez (1976), Caridad Rodríguez Pérez-Galdós (1977), María Isabel Rodríguez (1979), María Asunción Lizarazu de Mesa (1987), Ángela Ramos (1993), Neida Cruz Cubas (1993), Sara Cabrera García (1996), Sonia María Hernández González (1998), María del Rosario Tudisco Melián (1998), Inés

Ibérica, Marruecos, Chile, Brasil, México, Estados Unidos e Italia.

7 Entre otras publicaciones MONZÓN (1996); MONZÓN (2009); MONZÓN (2014); MONZÓN (2019).

8 RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ (2006).

9 SANTANA CABRERA (2018).

10 Gracias a los procesos de digitalización y difusión a través de diversos medios de internet se ha podido tener acceso a varias publicaciones electrónicas que hace años era muy difícil de localizar, como son los casos de los artículos de CARTER COOK (1900), ROBERT-CHALEIX (1960), etc., o muchos de los artículos de prensa citados en el presente trabajo. CARMONA (1974a); CARMONA (1974b), RAMOS (1993), RODRÍGUEZ (1979), SAN JUAN (1923); SAN JUAN (1938), etc. Otras publicaciones que no se encuentran en internet, han sido facilitadas, a través de su digitalización, por varios investigadores (como son los casos del antropólogo Francisco Mireles Betancor, del investigador Juan Zamora Maldonado y del alfarero e investigador José Ángel Hernández Marrero, a los que agradecemos su generosidad). Entre estas últimas publicaciones destacamos las de DUMPIÉRRÉZ (1944), DE BETHENCOUR (1975) y LIZARAZU (1987).

Eléxpuru (2000), Gloria Santana Duchement (2004), Amelia del Carmen Rodríguez Rodríguez (2006) y Carmen Ascanio Sánchez (2007).

Como intentaremos apuntar en este estudio algunas de las autoras citadas fueron pioneras en hacer ciertas descripciones más desarrolladas y precisas de todo el proceso de fabricación de la cerámica, de efectuar los primeros estudios con metodología arqueológica, el estudio del material lítico empleado en la cadena operativa, el primer estudio antropológico o, entre otros ejemplos, citar la forma de hablar de las loceras, de la presencia de alfareros o loceros y de la importancia de intentar salvaguardar o potenciar la pervivencia de esta manera de hacer cerámica.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA LOZA TRADICIONAL CANARIA

Cuando hablamos a la cerámica tradicional canaria hay que matizar que existen, o hemos podido observar, la presencia de tres tipos de alfarería que se han desarrollado durante varios siglos en Canarias y que podemos considerar como tradicionales. Nos referimos a la cerámica elaborada a mano¹¹, la fabricada a torno¹² y la elaborada a molde (ésta última caracterizada por la elaboración de las tejas, los ladrillos y las losetas)¹³. Entendiendo como tradicional aquella artesanía del barro que se fabricaba siguiendo unos patrones heredados o transmitidos de generación en generación, durante varios siglos y que, más o menos, empleaba las mismas técnicas, herramientas, útiles y materia prima. Además, la cerámica tradicional fabricada en Canarias solía, como hemos apuntado en otras publicaciones¹⁴, ser funcional, generalmente de buena calidad, con un precio de venta muy asequible para la población, que se realizaba empleando la materia prima del entorno (por tanto, con bajo coste económico) y, sobre todo, poseía unas características locales, pero a su vez tenía influencias histórico-culturales de otros contextos y aportaciones individuales de algunas artesanas y artesanos¹⁵.

La población canaria, hasta hace algunas décadas, denominaba «loza» a cualquier tipo de pieza cerámica elaborada tanto a mano, como a torno (presentara, o no, vidriado o melado, esmaltado, etc.), ya fuera fina, basta o muy basta e, inclusive, si era fabricada en las propias Islas Canarias, o era de importación. Este mismo término de loza aparece reflejado en diversos documentos históricos, en artículos de prensa y en publicaciones hasta fecha relativamente recientes¹⁶. Las alfareras, denominadas en Canarias como «loceras» (antes olleras en el siglo XVI, término que se conservó en algunas islas hasta el siglo XIX), poseían una terminología propia de su oficio, así se habla de barro (en vez de arcilla), barrera (lugar de extracción del barro), guisandero (hombre encargado de efectuar la cocción en el horno mono cámara), cacharro o vasijo (para referirse al recipiente o pieza cerámica), almagría (almagre), jurgonero (palo para introducir las piezas en el horno), lisadera o timijota (callaos para el alisado o bruñido), loza «menúa» (de pequeñas dimensiones), sazonar (dejar las piezas antes de su cocción al sol para evitar el cambio brusco de temperatura)¹⁷, piezas como el gánigo, el ganiguete, el taguao, el

11 Esta cerámica fue elaborada sobre todo por mujeres y no empleaba ningún tipo de torno, ni molde. Vid. GONZÁLEZ ANTÓN (1977), AFONSO (2011), LÓPEZ (2020).

12 JIMÉNEZ, ZAMORA y HERNÁNDEZ (2017).

13 QUINTANA, JIMÉNEZ y ZAMORA (2016).

14 HERNÁNDEZ, JIMÉNEZ, QUINTANA, SANTANA y ZAMORA (2019).

15 SCHÜTZ (1992), p. 156.

16 JIMÉNEZ (2015).

17 Agradezco a la profesora Ángela Jaizme Jerez el conocimiento de este término empleado en La Atalaya de Santa Brígida.

tenique, el tofio o tojio, la talla, el bernegal, el tiesto (especie de tostador), etc. Algunos de estos vocablos no se emplean en todas las islas y la terminología varía según los contextos insulares, e incluso según los centros alfareros.

La mayoría de los investigadores e investigadoras consideran que el origen de esta alfarería tradicional procede de una herencia directa del mundo indígena, pues se basa en una cerámica que se trabaja a mano, se emplean herramientas sencillas, se usa la técnica del urdido¹⁸, en algunas islas la cocción se hace a través de hogueras y, en algunos casos, se emplean elementos de cuero y madera para la confección de las vasijas¹⁹, etc. Un ejemplo de esa relación entre la cerámica indígena y la loza tradicional lo constituye el uso de ciertos útiles líticos empleados para la fabricación de piezas tradicionales (denominados lisaderas de levantar, de alisado y de almagría) que se han documentado, con las mismas formas o similares y que presentan idénticas huellas de uso, en algunos yacimientos prehispánicos de Gran Canaria. Por lo que se cree que la tradición alfarera de las poblaciones preeuropeas muestra evidencias de la supervivencia hasta tiempos recientes de al menos su producción técnica. Y que las alfareras descendientes de indígenas adaptaron su producción a la nueva sociedad colonial, adoptando nuevas formas de recipientes y vasijas, sin abandonar parte del uso de sus herramientas²⁰. Asimismo, se están documentando algunas piezas cerámicas bien de tradición indígena, o bien ya con influencias europeas, en varios yacimientos arqueológicos (especialmente en la Cueva Pintada de Gáldar) que fueron realizadas a finales del siglo XV y comienzos del XVI²¹.

Sin embargo consideramos que es probable que esta alfarería parta de una confluencia de influencias, en donde se mezclaron, además de la herencia indígena, las aportaciones de la cerámica portuguesa²², andaluza y castellana, sin descartar posibles relaciones con la alfarería morisca norteafricana e incluso, tal vez, subsahariana procedente de la población esclava de los siglos XVI y XVII. En ese sentido es de destacar que se conocen dos tipos de tradiciones alfareras, caracterizadas por ser realizadas una generalmente por hombres y otra, sobre todo, por mujeres²³. La desarrollada por olleros de origen peninsular (andaluces, castellanos y portugueses), que son citados sobre todo en el siglo XVI y que elaboraban cerámica a torno, a molde y a mano: ollas, tinajas, cántaros, tejas, ladrillos, atanores (caños), formas y sinos de azúcar, etc. Así como la realizada por olleras procedentes de esa sociedad mestiza, que si bien hay algunos casos documentados para el siglo XVI²⁴, aparecen más citadas para la centuria

18 NAVARRO MEDEROS (1999). Además del urdido (superposición de churros o bollos), se sabe que en la cerámica tradicional canaria se emplean otras técnicas como el ahuecado y el estirado (bien con la mano o utilizando útiles líticos), que también pudieron desarrollarse en la cerámica indígena canaria.

19 En Lanzarote y Fuerteventura hasta hace décadas se usaba el guisado o cocción en hoguera (horno hornera), denominado en estas islas como quemado y asado, respectivamente. Asimismo, en Fuerteventura se usa la «borseta» (útil de madera) y un trozo de cuero para la fabricación de vasijas. QUINTANA, JIMÉNEZ y HERNÁNDEZ (2018); QUINTANA, JIMÉNEZ y HERNÁNDEZ (2019).

20 RODRÍGUEZ, NARANJO, DEL PINO y GONZÁLEZ (2016).

21 Son los casos de una posible encella en la que se observa la conjunción de elementos indígenas de Gran Canaria e influencias castellanas, así como una vasija de tradición gomera. GONZÁLEZ, JIMÉNEZ y ONRUBIA (2019).

22 Existen diversas piezas de la cerámica tradicional de Gran Canaria que poseen nombres de origen portugués, como talla (*talha*), frigüera (*frigideira*), rabilero (*rabileiro*), asadera (*assadeira*) y foguero (*fogareiro*) QUINTANA y JIMÉNEZ (2018).

23 Como acontece en otros lugares del planeta donde, en líneas generales, las mujeres suelen hacer cerámica a mano, mientras que los hombres hacen cerámica a torno o a molde. BALFET (1975).

24 Las únicas olleras documentadas, que sepamos y hasta el momento, son María Magdalena en 1510 para Tenerife y María de la O, vecina de Arucas, quien tenía un cierto patrimonio (por lo que no debió ser pobre) y falleció antes de 1604. HERNÁNDEZ MARRERO (2021), p. 96. QUINTANA y JIMÉNEZ (2021), pp. 7-8.

posterior²⁵ y que fabricaban búcaros, tallas, jarros o tarros, ollas, lebrillos, cuarteroncitos²⁶, etc. En todo caso, sea cual sea el origen de esta artesanía se trata de una actividad que hunde sus raíces más profundas en un período muy antiguo de la humanidad como fue el Neolítico.

Se estima que para toda Canarias pudieron establecerse en diversos momentos, al menos entre los siglos XVIII y XX, hasta 32 centros loceros o localidades alfareras (15 en Tenerife, 7 en Gran Canaria, 2 en Lanzarote, 1 ¿ó 7? en Fuerteventura, 3 en La Palma, 4 en La Gomera y 1 en El Hierro)²⁷. En 1779 sólo en Tenerife se tiene constancia de unas 278 alfareras, según consta en el padrón general de la población de diversas localidades²⁸.

Sintetizar las principales características de la loza tradicional canaria es una tarea un tanto difícil, pues se trata de un proceso muy complejo²⁹. Suele ser un trabajo ejecutado mayoritariamente por mujeres, si bien colabora todo el grupo familiar en diversas fases de la cadena operativa³⁰.

La principal materia prima es el barro (arcilla del tipo greda, es decir grasa o fuerte), luego la arena de barranco, o arena de tosca extraída en cuevas (en algunas localidades), que se emplea como desgrasante. También es necesario el uso del agua, el almagre y la leña³¹, incluso para la cocción en algunas islas se empleaban excrementos secos de animales³². Para la aplicación del almagre se empleaba aceite de pescado, sebo de cabra (*Capra hircus*), petróleo e incluso orina.

La forma de trabajo suele ser amasado con los pies (con los dos o con uno) o con las manos³³ y, luego, con las manos se procede al levantado³⁴ y al tratamiento de las piezas, para lo cual la locera se suele colocar bien en cuclillas, sentada o de rodillas en el suelo. Generalmente las piezas se elaboran empleando una laja de piedra como base a la que se añade arena para poder

25 SOSA ([1678] (1994)), pp. 297-298.

26 Un cuarteroncito es una especie de lebrillo, que posee una capacidad para líquidos, o para granos, de un cuarto de libra (115 gramos), o un cuarto de arroba (2,87 kg).

27 Las principales localidades alfareras conocidas son Arguayo, Arico, El Rosario, La Fuente de La Guancha, La Victoria de Acentejo, San Andrés, Chasna, Granadilla, Candelaria, Santa Úrsula, Realejo de Arriba, Realejo de Abajo, San Juan de la Rambla, Adeje y La laguna en Tenerife; La Atalaya, Hoya de Pineda, Lugarejos, Tunte, La Aldea, Santa Lucía de Tirajana y Moya (en Gran Canaria); El Mojón y Muñique (en Lanzarote); Valle de Santa Inés-Llanos de la Concepción y se desconoce si también en Tuineje, Tiscamanita, La Matilla, Tetir, Valles de Ortega, Pájara y La Antigua (en Fuerteventura); Santa Cruz de La Palma, Los Llanos de Aridane y El Paso (en La Palma); El Cabo, Agulo, Alajeró, El Cercado (en La Gomera) y Valverde (en El Hierro). GONZÁLEZ ANTÓN (1977); AFONSO GARCÍA (2011); JIMÉNEZ MEDINA (2015); LÓPEZ MÁRQUEZ (2020); HERNÁNDEZ MARRERO (2021); JIMÉNEZ, QUINTANA, HERNÁNDEZ y ZAMORA (2021).

28 HERNÁNDEZ MARRERO (2021).

29 Las principales características de esta alfarería se pueden consultar en HERNÁNDEZ, JIMÉNEZ, QUINTANA, SANTANA y ZAMORA (2018).

30 Se han documentado varios hombres que fueron loceros (en los siglos XIX y XX), al menos en Gran Canaria y La Gomera. En Lanzarote y Fuerteventura el asado o quemado (en hoguera) lo hacían las mujeres, también las mujeres se encargaban de guisar, con el sistema de calles, en Lugarejos (Gran Canaria). Mientras que los hombres eran los encargados del guisado en hornos mono cámaras, que también construían. ZAMORA y JIMÉNEZ (2004); ZAMORA y JIMÉNEZ (2009).

31 Dependiendo de la isla y del centro locero se podría utilizar el horgazo (*Cistus monspeliensis canariensis*), la retama (*Retama monosperma*), el escobón (*Cytisus proliferus*), la aulaga (*Launaea aroborescens*), la tabaiba seca (*Euphorbia obtusifolia*), la tunera (*Opuntia ficus barbarica*) también seca, sarmientos de parra (*Vitis vinifera*), pinocha (*Pinus cariensis*), maderas de palé, etc.

32 Los excrementos secos se solían emplear en Lanzarote y Fuerteventura, como la bosta seca de vaca (*Bos taurus*) y las heces secas de camello (*Camelus dromedarius*) o burro (*Equus asinus*).

33 En Lanzarote y Fuerteventura se solía amasar sólo con las manos. LIZARAZU (1987).

34 En Hoya de Pineda, Gran Canaria, para el levantado de las paredes se emplea un útil lítico denominado lisadera de levantar. RODRÍGUEZ, JIMÉNEZ, ZAMORA y MANGAS (2016).

hacer girar las mismas.

Como hemos apuntado en otros trabajos³⁵ la preparación y tratamiento del barro se lleva a cabo con métodos definidos como «rudimentarios» que se consideran «primitivos» y herederos de tradiciones neolíticas. Si bien la aparente sencillez es un signo de un proceso complejo que esconde un conocimiento profundo de la elaboración y tratamiento de esta artesanía. La preparación³⁶ consiste en la extracción del barro, transporte al alfar (por medio de burros con serones, o cargando directamente el barro), secado, majado, mondado, limpieza, añadido de agua -regado-, esponjado en el goro o pila, reposado y amasado (éste último empleando los pies y las manos). El amasado se realiza mezclando el barro con arena en una proporción estimada de entre el 16 y el 30%, también se pueden añadir raspas (barro recortado o raspado de vasijas sin cocer)³⁷.

Las herramientas, útiles y utensilios que se emplean en las labores alfareras son, generalmente, sencillos y suelen ser los mismos que los utilizados en las labores agrícolas y ganaderas tradicionales³⁸. La construcción de las piezas es a mano, sin torno³⁹, empleándose los sistemas de ahuecamiento, estirado y urdido (añadido de bollos, churros o rolos). Generalmente se distinguen dos fases: el levantado y el habilitado⁴⁰. Las piezas deben dejarse secar en varias ocasiones⁴¹. El sistema de cocción (guisado) generalmente se hacía en un horno mono cámara, si bien se emplearon otros sistemas como el quemado o asado en hogueras⁴², el sistema de calles⁴³ y la hoguera en el interior de ciertas cuevas⁴⁴.

Una locera puede fabricar al día una media de entre 5 y 50 piezas, dependiendo del tamaño⁴⁵.

35 HERNÁNDEZ, JIMÉNEZ, QUINTANA, SANTANA y ZAMORA (2018).

36 Como hemos publicado en otros trabajos el proceso de elaboración se realizaba durante todo el año, si bien predominaba y se prefería el verano, así como parte de la primavera y del otoño. Aunque hay que aclarar que la temporalidad de la producción dependía (además del período histórico, si había mayor o menor producción) del lugar de la isla donde se elaborase la loza, por ejemplo en épocas de inviernos fríos y en zonas de alisios la humedad impedía que la loza se secara con rapidez y se ralentizaba la producción. Mientras que en zonas más cálidas, cuando entraba el siroco o el tiempo de sur, la loza se secaba demasiado rápido, ocasionando roturas y no se podía levantar en grandes cantidades, para que diera tiempo de habilitarla. HERNÁNDEZ, JIMÉNEZ, QUINTANA, SANTANA y ZAMORA (2018).

37 AFONSO GARCÍA (2011); LÓPEZ MÁRQUEZ (2021).

38 Como pico, hachuela, picareta, sacho (azada o raspadera), balde (cubo), cesta, piedras de majado, mazas de madera, callaos de playa o lisaderas (de levantar, de aliñado y de almagría), rasponas (carozos de millo *Zea mays*-, piedras porosas, etc.), trozos de caña de barranco (*Arundo donax*), aros de barrica, trozos de metal, cucharas y cuchillos viejos, palos, etc. En Fuerteventura también se utilizan trozos de cuero y borsetas de madera (para el alisado). HERNÁNDEZ, JIMÉNEZ, QUINTANA, SANTANA y ZAMORA (2018).

39 Para hacer girar las piezas las loceras suelen emplear una laja de piedra, a la que añaden arena en su parte superior, de esta manera se evita que la pieza se adhiera a la laja y, además, se consigue hacerla girar.

40 En la fase del habilitado se incluye el recortado o desbastado, alisado y, en algunos casos, el almagrado.

41 Al menos hay que dejar secar la pieza una vez levantada (antes de las fases del recortado o del desbastado), después del habilitado y también antes del guisado o cocción.

42 El uso de hogueras se ha documentado en Lanzarote y Fuerteventura, así como esporádicamente y en algún caso en La Atalaya, Gran Canaria. LIZARAZU (1987); JIMÉNEZ (2015).

43 En el caso de Lugarejos, Artenara. Algunos autores consideran que el sistema de calles procede de la forma de cocción que empleaba la población indígena. CUENCA (1981c), p. 10. Sin embargo, para el investigador Juan Zamora Maldonado, siguiendo planteamientos del ceramólogo Emilio Sempere Ferrándiz, este forma de guisado podría proceder de una adaptación de una hoya carbonera. ZAMORA (2021), p. 116.

44 Por ahora el único caso documentado es el horno de la Cueva de la Loza, en Hoya de Pineda, Gran Canaria. ZAMORA y JIMÉNEZ (2008).

45 Por ejemplo si son piezas grandes, de 5 a 7 bernegales, o jarras de gofio o tostadores grandes. Mientras que si se trata de piezas pequeñas, hasta 50 platos o macetas.

Si bien depende de la habilidad de cada artesana, así como de que las piezas no se realizan el mismo día⁴⁶. Las piezas tienden a ser sencillas, presentan pocos elementos decorativos y eran funcionales. Las loceras suelen diferenciar la loza de agua⁴⁷ y la de fuego⁴⁸, asimismo la clasifican por su tamaño⁴⁹.

La mayor parte de las piezas cerámicas tradicionales surgieron como imitaciones de piezas de importación peninsulares⁵⁰, o son adaptaciones de vasijas y recipientes elaborados en otros materiales (madera o metálicos)⁵¹. Sólo unos pocos recipientes podrían tener una influencia indígena⁵². Estas piezas las hemos clasificado según su funcionalidad⁵³.

1º Preparación y manipulación de alimentos (sin contacto con el fuego): lebrillo (para amasar pan y elaborar chorizos o morcillas) y gánigo (para amasar gofio).

2º Cocción de alimentos: cazuela, tostador de millo, tostador de café, cazuela de castañas, olla de castañas, asadera o barqueta, caldero, olla, sopera, calentador, paellera.

3º Servicio y presentación de alimentos (empleados en la mesa): plato (hondo o llano), vaso, cuchara, cazuelo para servir leche, cántara de vino, jarra de vino, botella, cafetera, tetera, copa, escudilla, frutero, hondilla, juego de café, panera, etc.

4º Almacenaje, transporte, contención y conservación (líquidos o sólidos, salazones, granos, gofio, frutos secos, etc.): bernegal, talla, jarra (de gofio o para salazones), porrón, ajero, cebollero, tinaja, rabilera de vino, cazuelo o cachuelo de vino, tarro de ordeño, etc.

5º Iluminación (para producir lumbre): palmatoria, candelabro y lámpara.

6º Contenedores de fuego (para diversos usos guisar, cocinar, aromatizar, etc.): foguero, bravera, sahumador, brasero, hornillo, hornilla de pan, reverbero, tenique, etc.

7º Complementos (elementos que acompañan a otros recipientes): tapas de bernegal, talla,

46 Teniendo en cuenta los diversos procesos, como el levantado, los secados, el raspado, el alisado, el bruñido, la cocción, etc.

47 La loza de agua alude a aquellos recipientes y vasijas que se emplean para contener o transportar agua y otros líquidos (leche, vino, licores, etc.). Se caracteriza por presentar un mejor tratamiento, especialmente poseen unas paredes bruñidas (sobre todo al exterior) y almagradas. Entre las piezas de agua destacan: tallas, bernegales, vasos o tarros, tapaderas de tallas o bernegales, cántaras de agua, cántaras de vino, jarras de vino, jarras de cuajar leche, tofios o tojios, tabajostes, jarras para flores, tinajas, palanganas, gánigos, ganiguetes, porrones, etc. HERNÁNDEZ, JIMÉNEZ, QUINTANA, SANTANA y ZAMORA (2018).

48 La loza de fuego es aquella que está en contacto, o contiene fuego y se caracteriza por presentar un alisado en las paredes exteriores, mientras que en el interior las paredes pueden, o no, presentar un bruñido. Asimismo, entre las piezas de fuego se encuentran: ollas, cazuelas (también llamadas frigueras en Hoya de Pineda), tostadores (o tiestos en La Gomera, los hay de millo, de café, de castañas, etc.), calderos, asaderas, sahumadores, braveras, fogueros, braseros, teniques, etc. HERNÁNDEZ, JIMÉNEZ, QUINTANA, SANTANA y ZAMORA (2018).

49 Según fuera grande, mediana o menuda (pequeña).

50 Como lebrillos, cazuelas, tinajas, ollas, jarras de vino, jarras de flores, jarras de gofio, ciertos tipos de tallas, tapaderas de tallas, asaderas, fogueros, braseros, calderos, palanganas, porrones, etc. HERNÁNDEZ, JIMÉNEZ, QUINTANA, SANTANA y ZAMORA (2018).

51 Como los cazuelos o cachuelos de vino de La Atalaya.

52 Son los casos de los tarros de ordeño denominados tofios, tojios o tabajostes, así como algunos tipos de tostadores de grano.

53 Como ya hemos publicado en otras ocasiones, hay que matizar que, en líneas generales, cada recipiente se elaboraba para desempeñar una función concreta. Sin embargo se observa la polivalencia de algunos elementos, relacionados sobre todo con el ahorro económico que suponía dedicar una misma pieza a varios fines (por ejemplo un lebrillo se hacía para amasar pan o elaborar chorizos o morcillas, sin embargo también servía para lavar a los niños y las niñas de corta edad o bebés). Asimismo, como también hemos expresado en otras publicaciones, hay que señalar que en todas las localidades loceras, probablemente, se elaboraron otro tipo de piezas relacionadas con el uso doméstico que no hemos podido documentar, por lo que la presente propuesta de tipología funcional podría verse ampliada, en un futuro, con la documentación de otras piezas. HERNÁNDEZ, JIMÉNEZ, QUINTANA, SANTANA y ZAMORA (2018).

olla, caldero, sahumador, cazuelo, cazuela, ajero, cebollero, colmena, hornilla, jarro, jarra, sopera, vaso, etc.

8º Higiene doméstica y personal (para el lavado de ropa, vajilla, aseo personal, etc.): ganiguete, escupidera o basín, palangana, etc.

9º Usos lúdicos: juguetes (ollas, braseros, fogueros, etc.), animales (camellos, burros, palomas, gallinas kíkaras, etc.), miniaturas (destiladeras, etc.), maceta, florero, cachimba o pipa, colmena, hucha o alcancía, pila de flores, pito de agua, etc.

10º Usos rituales: sahumadores (para aromatizar las viviendas o para espantar a los insectos molestos, también servían para ahuyentar a los malos espíritus de las casas), exvotos (manos, pies, etc.).

11º Indefinidos u otras funciones: todos aquellos elementos de los que se desconoce o no se puede determinar su funcionalidad.

En cuanto a la venta o trueque⁵⁴ solía ser ambulante⁵⁵. Las loceras (en algunos casos sus maridos, o hijos o hijas) se desplazaban, generalmente a pie⁵⁶, a los pueblos o a los principales mercados de las islas⁵⁷. La producción no sólo se centró en el abastecimiento de cada isla, sino que entre los siglos XVII y XIX se exportaron piezas⁵⁸ entre las Islas, así como a América, costa africana atlántica y algunas partes de la Península Ibérica⁵⁹. Hoy día la producción alfarera tradicional dista mucho de lo que fue antaño. Si bien se producen algunas piezas en diversas localidades de las Islas⁶⁰, la mayor parte de los artesanos y artesanas han aprendido a través de cursos impartidos bien por alfareras tradicionales, o bien por alumnado de las mismas.

Actualmente se produce cerámica artesanal en diversas localidades sobre todo por parte de personas que han aprendido a través de cursos impartidos por antiguas loceras o por alumnado de éstas. En ese sentido en los últimos años se han impartido numerosos cursos, no solo en las zonas históricas de producción alfarera, sino también en otros muchos lugares de las Islas. Como también hemos publicado en otras ocasiones, pasamos a citar un texto que aparece recogido en la *Memoria de la Exposición Provincial de Canarias de Agricultura, Industria y Artes* (exposición que tuvo lugar en 1862), y que consideramos recoge muy bien la idea que se tenía de esta artesanía:

Repetidas ocasiones, especialmente en lo que va del presente siglo [XIX], se han hecho tentativas para mejorar la condición, en finura y solidez, de la loza que llamamos de barro, y que se hace con arcilla; mas todo ha sido absolutamente inútil, y no se ha podido conseguir que los campesinos que a ella se dedican introduzcan ninguna mejora que pueda sacarla de los usos ordinario y comunes a que se halla destinada por las gentes menos acomodadas⁶¹.

54 Generalmente las loceras preferían vender la loza a cambio de dinero y sólo trocaban cuando no había otra posibilidad. El trueque tuvo un mayor desarrollo después de la Guerra Civil hasta casi mediados o finales de los años cincuenta del pasado siglo XX.

55 Cada centro locero solía tener un zona o área de venta que, generalmente, se ubicaba relativamente «próxima» al centro productor, y no solía solaparse, aunque existían excepciones. Por ejemplo en ocasiones existían lugares donde confluían varias loceras de diferentes localidades, como en el caso de Teror en Gran Canaria (debido a la festividad del Pino), etc.

56 A veces también eran los hombres los que llevaban la loza en serones cargados por burros.

57 Si bien este sistema evolucionó desde finales del siglo XX, pues algunas loceras se desplazaban en vehículos y, asimismo, los clientes comenzaron a ir a los centros loceros a buscar las piezas que querían comprar y que, en ocasiones, encargaban previamente. HERNÁNDEZ, JIMÉNEZ, QUINTANA, SANTANA y ZAMORA (2018).

58 Como búcaros, bernegales, tallas y ollas.

59 JIMÉNEZ, ZAMORA y HERNÁNDEZ (2010).

60 Especialmente en El Cercado (La Gomera), así como en La Atalaya y Lugarejos (Gran Canaria).

61 Si bien la citada memoria aparece firmada bajo la dirección de Fernando de León y Castillo, creemos



Figura 1. Loceras en la pabellón de alfarería de la Fiesta de las Flores, 1892. Se observa el amasado con los pies y con las manos, así como el levantado de una pieza. Foto: Luis Ojeda Pérez. FEDAC.



Figura 2. La locera Juliana Suárez Vega recortando un brasero, Hoya de Pineda, Gáldar, 1976. Foto: Juan F. V. Sosa Guillén.

que el texto alusivo a la cerámica pudo haber sido redactado por Gregorio Chil y Naranjo. LEÓN Y CASTILLO (1864), p. 80.



Figura 3. La locera Juliana Suárez Vega realizando el almagrado a una jarra de flores, Hoya de Pineda, Gáldar, 1976. Foto: Juan F. V. Sosa Guillén.



Figura 4. Guisado en horno mono cámara, Hoya de Pineda, Gáldar, 1976. Foto: Juan F. V. Sosa Guillén.



Figura 5. Guisada con el sistema de calles de Lugarejos, 1994. Foto: María Jesús Jiménez Medina.



Fuente 6. Loceras vendiendo sus piezas en el mercado de San Gregorio, Telde, c. 1900. Foto: detalle de una foto de la FEDAC.

LAS APORTACIONES DE LAS INVESTIGADORAS EN EL CONOCIMIENTO DE LA LOZA CANARIA

A continuación pasamos a describir las diferentes aportaciones que han efectuado las investigadoras y autoras, según hemos recogido y descrito en nuestra tesis doctoral, a modo de estado de la cuestión⁶².

Que sepamos la primera aportación de una autora que alude la alfarería canaria se debe a la británica Elizabeth Murray (1882), quien visita La Atalaya de Santa Brígida⁶³ en 1850. Cita a las loceras y realiza varios dibujos (si bien no se han conservado) de este pago. Es la primera mujer anglosajona, que se tenga constancia, que visita esta localidad y hace una descripción amplia de la misma (en comparación con los autores anteriores que acuden a este lugar). Durante dos días observa todo lo que le rodea, y su primera impresión fue describir los habitantes talayeros como salvajes, mendigos impacientes y clamorosos, y consideraba que vivían en una «errante comunidad de gitanos». Sin embargo, al día siguiente, ya los veía como serviciales y corteses y, además, le llamó la atención que se prestaron a posar y salir todos en sus dibujos⁶⁴.

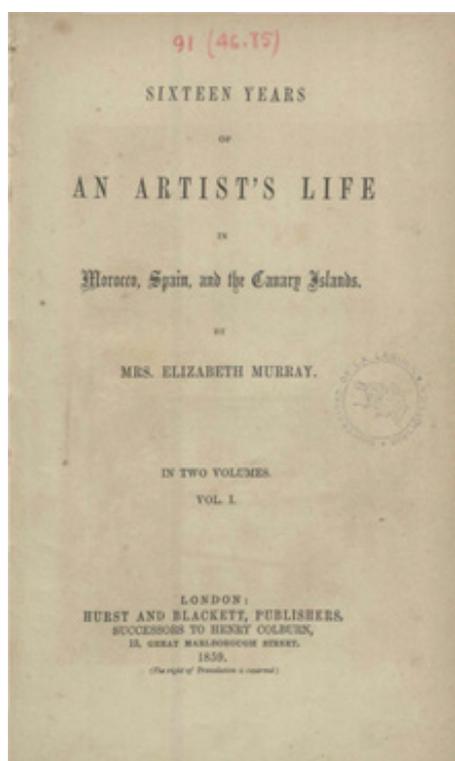


Figura 7. Portada del libro publicado por Elisabeth Murray, 1882. Fuente: Universidad de La Laguna.

62 JIMÉNEZ (2015).

63 Para algunos autores La Atalaya es uno de los pocos lugares del mundo en el que es posible encontrar durante casi 200 años diversas descripciones literarias que permiten analizar el impacto del turismo, el desarrollo de las ciencias sociales y los conocimientos geográficos sobre Canarias. Pues no en vano esta localidad gran Canaria fue frecuentemente visitada entre 1815 y 1914, considerándose como un verdadero parque temático, y se incluía en todas las guías de viajes, junto a la visita al Teide en Tenerife, como las dos actividades «casi obligatorias» que debían hacer los turistas cuando acudían a Canarias. SANTANA y RODRÍGUEZ (2009), pp. 15-57. En la zona del Monte Lentiscal, próximo a La Atalaya, se instalaron dos hoteles, el *Quiney's* Bella Vista y el Victoria, hasta que en 1938 se quemó el Hotel Santa Brígida. Muchos talayeros y talayeras llegaron a trabajar en los mismos, por lo que se introdujeron nuevas piezas en los repertorios cerámicos, como las cafeteras, las teteras, etc.

64 SANTANA, SARMIENTO y RODRÍGUEZ (2010), p. 47.

Posteriormente es otra británica, si bien de origen irlandés, Olivia Mary Stone (conocida viajera, escritora y autora de guías de viaje), quien acude a La Atalaya (en 1883). En esta ocasión lleva a cabo la primera descripción detallada del proceso de fabricación de la loza. Stone afirmaba que casi toda la alfarería de la isla de Gran Canaria, que se empleaba en los campos, procedía de este lugar. Describe la alfarería como simple y primitiva. Relata de manera detallada la manera de hacer la loza, desde el amasado, la formación de la base de la vasija, el urdido, el secado, el uso de la lisadera y el bruñido, así como el guisado. También cita algunas de las piezas elaboradas como el cántaro (probablemente una talla), los braseros, tostadores de gofio y de café. Describe, asimismo, la venta de los productos e incluso expone que un cántaro, una talla, costaba 1 penique, lo cual considera que es un precio muy bajo, producto de su propia pobreza. A los habitantes de este pago los considera como gente pobre, salvaje, ignorante, harapienta, desarrapada y capaz de robar ante su propia mirada y los describe con piel más clara que otros habitantes isleños y algunos niños tenían los cabellos rubios y ojos azules. Destaca el paisaje de la zona talayera y las vistas que posee. Además de hacer anotaciones Olivia y su marido, Harris Stone, hicieron varias fotografías (que no se conservan) y realizaron algunos dibujos (concretamente una vista general de esta entidad, así como un horno alfarero)⁶⁵.



Figura 8. Olivia Mary Stone, c. 1884. Foto: Biblioteca Universitaria de La Laguna.

⁶⁵ STONE (1987), pp. 156-161. El libro de Olivia Stone, financiado con el propósito de publicitar el Archipiélago y publicado en 1887, supuso un verdadero revulsivo de la captación del turismo británico en las Islas. SANTANA, SARMIENTO y RODRÍGUEZ (2010), pp. 62-65. Harris Stone realizó dos dibujos de La Atalaya. En el estado actual de las investigaciones estos dibujos son los más antiguos que se han conservado de una localidad locera de Gran Canaria.

También otra británica, Frances Latimer, expuso en un libro editado en 1888⁶⁶, que los habitantes de La Atalaya hacían cerámica, vestían con pieles de oveja⁶⁷ y usaban las toscas herramientas de los indígenas (de sus antepasados). Esta autora plantea que la mayor parte de las cuevas de La Atalaya eran naturales, salvo algunas que se encontraban en las partes bajas, cuestión que creemos matizable pues parece, según las imágenes del momento y la tradición oral todas las cuevas eran, incluso actualmente, son artificiales⁶⁸.

La siguiente autora es la estadounidense Alice Carter Cook (primera mujer que obtuvo un doctorado en biología en los Estados Unidos), quien visita las Islas Canarias finalizando la centuria decimonónica. Si bien no se centra en la alfarería, redactó un párrafo que creemos importante reproducir:

Una vez a la semana, campesinos descalzos, generalmente mujeres, llevan sus productos en la cabeza (lámina XIX a) por los senderos pedregosos cinco o diez millas⁶⁹, hasta las ciudades, donde las vasijas más grandes de una capacidad de tres o cuatro galones⁷⁰ se venden a unos cuatro céntimos⁷¹ americanos⁷² la pieza. Normalmente una mujer carga doce, por lo que recauda casi cincuenta céntimos⁷³ por su excursión dominical⁷⁴.

Acompaña a esta cita con una fotografía muy ilustrativa (realizada en Agaete), que reproducimos, y en la que se puede ver a unas adolescentes cargando sobre sus cabezas con hasta 12 ó 14 tallas. Como hemos publicado en otras ocasiones en Hoya de Pineda (Gran Canaria) una mujer podía llevar sobre su cabeza unas 16 ó 20 tallas o bernegales que se ataban con tomizas (cuerdas) de cuatro en cuatro y las transportaban hasta Agaete y otras localidades⁷⁵. Esta forma de cargar cerámica sobre la cabeza también la hemos podido observar en alfareras gallegas (documentado en 1924) y africanas subsaharianas (en la actualidad).

66 Basado en el viaje que realizó junto a su padre (el británico Isaac Latimer, en 1887) por las Islas Canarias.

67 Como expusimos en nuestra tesis doctoral, hecho a todas luces falso, o no del todo correcto, pues en las fotografías realizadas sobre esos años se observan los vestidos, trajes y tejidos de lino, lana, etc., prendas que eran empleadas por la población del momento en las Islas. Hay que aclarar en varias fotografías de la época (1890-1900) las personas retratadas aparecen ataviadas con sus mejores vestidos, la ropa de Domingo que se decía, probablemente porque sabían que o bien vendría el fotógrafo de turno, o se cambiaban de ropa cuando veían a algún fotógrafo.

68 LATIMER (1888), pp. 172-173; SANTANA, SARMIENTO y RODRÍGUEZ (2010), p. 71.

69 Entre 8 y 16 kilómetros de longitud.

70 Entre 11 y 15 litros de capacidad.

71 Debería decir «centavos», según la nomenclatura empleada en el sistema monetario de los Estados Unidos de Norteamérica.

72 Cuatro centavos de la época, en torno a 1895-1900, podrían equivaler a unos 42 céntimos de peseta.

73 Unos cincuenta centavos americanos podrían equivaler a unas seis pesetas, unos diez céntimos de euro.

74 CARTER COOK (1900), pp. 465-466, traducción de GONZÁLEZ CRUZ (2011), pp. 34-35.

75 ZAMORA y JIMÉNEZ (2008).



Figura 9. Alice Carter Cook, 1887. Foto: Chicago University.



Figura 10. Adolescentes llevando sobre sus cabezas varias piezas cerámicas en Agaete, c. 1900.
Foto: Alice Carter Cook.

Unos años después la británica Margaret D'Este visita Canarias entre 1907 y 1908, describe La Atalaya durante una visita y critica la influencia del turismo, que hace mendigar a sus habitantes por un penique. Habla de las visitas organizadas muy apresuradas durante un día, por los barcos que atracaban en el puerto (lo que hoy sería el turismo de cruceros), en los que

los y las turistas viajan masificados. D'Este repite las ideas planteadas por viajeros anteriores, como que La Atalaya es un reducto de los antiguos canarios, que mendigan a los turistas, pero resalta que los talayeros les parece gente educada e inteligente que fabrican vasijas hechas a mano (si bien considera que no es tan llamativo, pues en un estilo sarcástico expresa «como si la hubieran aprendido en Earl's Court», el barrio de Londres donde se hallaban, desde antiguo, las tiendas y talleres de cerámica). Le llama la atención de que ciertas cuevas servían de modelo para enseñarlas y exhibirlas a los turistas. A pesar de que obtuvo diversas fotografías no se ha conservado ninguna⁷⁶.

La también viajera británica Florence du Cane visita las Islas en compañía de su hermana, Ella, a finales del siglo XIX, pero publica su libro en 1911. Describe La Atalaya como una recreación para turistas, a pesar de la antigüedad de las cuevas. Destaca la elaboración de las vasijas de barro sobre una piedra, al igual que los antiguos canarios. Expone que los habitantes de La Atalaya viven aislados, son mal vistos por sus vecinos y son mendigos habituales⁷⁷.

Así llegamos a la primera autora, que sepamos, de no tiene un origen extranjero, nos referimos a la escritora y periodista Concepción San Juan de Déniz, quien en 1923 publica un artículo de prensa titulado «los trogloditas de La Atalaya», que años después vuelve publicar, pero con un texto algo más reducido. En dicho artículo de prensa compara este pago con una colmena, donde habitan las industriosas artistas que hacen la loza de arcilla y los zánganos (los hombres), a quienes describe como habitantes afables y amables. Destaca la labor de las loceras, que trabajan sin torno, ni moldes, en el suelo, con una piedra con arena fina y que emplean guijarros y trozos de caña. También destaca el uso de la belmontina (petróleo) para el lustre o barnizado (almagrado). Diferencia los depósitos de barro que se ubican en las cuevas interiores, de las cuevas en las que secan las piezas de manera lenta. Una de las loceras, de edad madura, cuenta que no va a Las Palmas a vender, puesto que le encargan las piezas. La autora destaca la presencia de una de las loceras que estuvo en la Fiesta de las Flores, celebrada en 1892. Una cuestión que nos llamó poderosamente la atención es que es la primera vez que se plantea que debería hacerse esta artesanía, con los mismos patrones, en una escuela de arte, en la que se producirían jarrones, ánforas, columnas y vasijas de diversas formas, para fomentar la industria y la exportación. Se cuestiona si las cuevas desaparecerán por el avance del tiempo y las corrientes modernas, así como esta forma de elaborar cerámica. Reflexiona esta autora comentando que muchas mujeres de las ciudades adquieren lozas transformadas con pinturas decorativas, mientras que los turistas siguen admirando esta loza tradicional canaria y comprándola⁷⁸.

Unos años después Marina Dumpiérrez Domínguez cita en 1944 que en los términos municipales de Tejeda (debería ser Artenara) y Guía se elaboran objetos de barro, pero aclara que la principal zona productora es La Atalaya. Destaca que esta artesanía habría sufrido un proceso de innovación, al intentar introducirse ciertos objetos «modernos», pero gracias a la labor desarrollada por el artista Néstor Martín Fernández de la Torre, conocido como «Néstor», se consiguió que no se perdiera «su carácter antiguo». Considera al hombre talayero como gritón y pendenciero, pero laborioso. Describe las cuevas ya enjalbegadas, es decir encaladas, en sus fachadas. Entre las piezas producidas destaca los bernegales, tallas para el agua, ollas para guisar leche, cazuelas para tostar café, gánigos para el agua y otros líquidos, macetas, jarrones, palmatorias, «altasas» (artesas) para amasar el pan, etc., siendo la primera autora que cita la funcionalidad de las diversas vasijas. Alude, someramente, al proceso de elaboración de la cerámica, resaltando el secado al sol de las piezas, la búsqueda del combustible para el

76 D'ESTE (1909); SANTANA, SARMIENTO y RODRÍGUEZ (2010), pp. 103-104.

77 SANTANA, SARMIENTO y RODRÍGUEZ (2010), pp. 106-107.

78 SAN JUAN DÉNIZ (1923); SAN JUAN DÉNIZ (1938).

horno (tanto a hombro, como a lomo de caballerías) en la zona de cumbre de la isla, sobre todo arbustos y monte bajo, sobresaliendo la retama (*Retama monosperma*), acción que tardaba una media de cuatro horas, así como el tiempo de guisado o cocción en los hornos, que establece entre 15 y 20 horas. Esta autora, destaca, asimismo, la venta de la loza en el Mercado de Las Palmas, donde se tendían las piezas y se vendían a precios que oscilaban entre tres y cuatro pesetas (una talla de 12 a 15 litros de capacidad), si bien generalmente se cambiaban por papas (*Solanun tuberosum*), millo (*Zea mays*), tunos (*Opuntia ficus barbarica*), para lo cual tenían que desplazarse las loceras por los más diversos caminos y veredas. Como curiosidad, Marina Dumpiérrez transcribe la forma de hablar de las loceras:

«Cristiana, ¿compra loza? Avemaría, mujé, y ¿porqué no me merca hoy ná? Mire, los demonios me jundan si no está bien guisá; por mi sarbasión le rejuro que mejó no la merca. Ande, cristiana, cómpreme argo» .

Finaliza su artículo esta autora aludiendo a que en la isla la loza ordinaria de mesa se trae de fuera (platos, escudillas, tazas de Talavera de la Reina, sobre todo), mientras que el agua para beber se transportaba especialmente en latas y en tallas, por lo que ya era raro encontrar cerámica descendientes de los antiguos pobladores de Canarias⁷⁹.

En 1952 la británica y periodista Elizabeth Nicholas visita La Atalaya. Esta corresponsal del *Sunday Times* viene acompañada de un estadounidense, el cual se asombra por la inexistencia en este pago de neveras, lavadoras, aspiradoras, calefacción central, así como de la falta de suministro de agua corriente y de agua caliente. A pesar de los comentarios del norteamericano, Nicholas cree que la miseria de La Atalaya no es comparable a la de algunos suburbios de las grandes ciudades británicas y americanas. Describe La Atalaya como una comunidad feliz y primitiva, con cuevas frescas en verano y cálidas en invierno. Destaca, asimismo, los patios con flores, con jaulas de mimbre para los pájaros canarios. Del tema alfarero, sólo expone que la ocupación de la población es la alfarería sin torno⁸⁰.

También en esa década, la escritora canadiense Margaret Macbeth publica un libro turístico sobre la Provincia de Las Palmas, que es editado en inglés por la Junta Provincial de Turismo (1955) , con el ánimo de promocionar el turismo. En esta obra alude al pago alfarero de La Atalaya, animando a su visita. Además de describir el acceso a esta localidad y avisar del tipo y estado de los caminos, cita el trabajo de la alfarería a mano sin torno, destacando la procedencia del barro (extraído de «una colina situada sobre el Barranco de las Goteras y se transporta, desde varios kilómetros de distancia, en mulo o a hombros de personas»), así como algunas piezas, como las macetas, jarras para el agua (tallas), bandejas para tostar el millo (tostadores) y otros objetos decorativos, así como la presencia de un único horno situado al final de un estrecho camino. Alude a la costumbre de las loceras de llevar sobre sus cabezas cestas de ropa llenas de vasijas y describe una cueva de una locera anciana, conformada por tres estancias, todas albeadas (tanto el techo como las paredes)⁸¹, una era la vivienda (descrita como muy limpia, con dos camas de cuatro columnas cubiertas con una colcha blanca bordada, un aparador, una mesa llena de ornamentos, curiosamente de porcelana barata y un jarrón con flores artificiales, mientras que en las paredes hay colgadas estampas, sin que se aprecien espejos, ni medios para lavarse), otra estaba vacía y la otra era el taller (lleno de montones de barro en las esquinas, con un banco o algunas piezas a medio hacer). Finalmente la autora menciona como los niños se amontonan al lado de ella, pidiéndoles «un peni» y destaca la presencia de un niño de 6 ó 7

79 DUMPIÉRREZ (1944), pp. 160-163.

80 SANTANA, SARMIENTO y RODRÍGUEZ (2010), pp. 119-120.

81 Los albeos con cal se observan en La Atalaya a partir de mediados del siglo XX, cuestión que no sólo alude a un cambio constructivo o estético, sino a la mejora económica de sus habitantes.

años, que no le pide nada y al enterarse que es sordomudo le causa dolor y tristeza⁸².

Tal vez el primer estudio arqueológico de la loza tradicional canaria se deba a la investigadora francesa Denise Robert-Chaleix (1960), quien lleva a cabo un análisis de los materiales cerámicos depositados en el Museo del Hombre (hoy Quai Branly) de París y publica sus resultados en la revista *Journal de la Société des Africanistes* y que conocemos gracias a la traducción del profesor de francés Ángel Sánchez. Estas colecciones fueron donadas por Diego Ripoché y Torrens, Joseph Lajard y René Verneau, en total existen unas 79 piezas cerámicas (de las cuales 24 son juguetes). Considera esta cerámica como popular, rural, campesina y de ciudad, de uso diario y corriente, que se emplea tanto para buscar agua, como preparar alimentos (ollas, bandejas, escudillas, platos, vasos, etc.), etc. La define como fabricada por mujeres, a excepción de un locero en La Atalaya. Cree que es una expresión de una evolución decadente de la influencia del turismo. Estudia las formas y decoraciones de las vasijas, describe la tipología morfológica, si bien desconoce algunas de las funciones. Se puede considerar que establece la primera clasificación tipológica: platos discoidales (cazuelas, tapaderas y platos), platos de casquete esférico (escudillas, lebrillos y cacillos), escudillas de fondo liso (lebrillos, taguaos y escudillas), esferoide y fondo allanado, sin cuello (vasos, ollas y cestas), ollas con fondo aplanado y convexo, vasijas para agua con fondo convexo y bicónicas (tallas y bernegales), fogones simples (fogueros) o compuestos (braseros y sahumadores), formas complicadas (jarros, cántaras de vino, etc.) y juguetes (ollas, cestas, braseros, macetas, gallinas, braseros, etc.). Caracteriza esta loza en dos grandes grupos: fondos planos y fondos convexos. También establece los tipos de decoraciones: elementos modelados, incisos y punteados, decoración bruñida (geométricos y rectilíneos) y pintada (El Mojón, Lanzarote). Como centros loceros sólo cita La Atalaya, Hoya de Pineda, Lugarejo, Candelaria, La Victoria, La Orotava, El Mojón y Valle de Santa Inés. Considera esta artesanía como una pervivencia indígena (por los motivos geométricos y rectilíneos), pero también como una aportación española (uso del horno mono cámara y bruñido). Relaciona la cerámica de Lanzarote y Fuerteventura con la cerámica morisca (Sur de Marruecos). Finaliza destacando que es una artesanía en decadencia que tiende a desaparecer⁸³.

La conocida escritora Carmen Laforet Díaz, en una edición en alemán sobre la isla de Gran Canaria de 1961, describe La Atalaya como un pueblo pintoresco de cuevas con fachadas encaladas y adornadas con macetas floridas, donde se hace la alfarería, alude a las «tayas» (tallas) para almacenar el agua y servir de macetones de geranios en los jardines, así como toda clase de recipientes de barro. Destaca que este poblado es único en el mundo, por su forma «prehistórica», donde una mujer talayera fabricará para los visitantes, sin ayuda del torno, la vasija que se le pida⁸⁴.

Unos años después la británica Elizabeth Hodgkinson publica una guía turística de la isla de Gran Canaria (que se edita en varios idiomas en 1964). Al igual que las anteriores guías y referencias turísticas alude al pago alfarero de La Atalaya, al que denomina como centro de cerámica de la isla, en los que se hacen a mano, sin torno, tallas, jarros y escudillas, como se hacía 1.000 años atrás. Sus habitantes viven en cuevas, pero los describe esta autora como alegres y amables, que muestran orgullosos sus casas. Destaca de las cuevas que tienen jardines, con habitaciones blanqueadas y bien alumbradas por las puertas, siendo cuadradas y poco húmedas, debido a la porosidad. Advierte a los visitantes que la carretera está sin pavimentar y describe la manera de llegar y regresar⁸⁵.

82 SANTANA, SARMIENTO y RODRÍGUEZ (2010), pp. 124-126.

83 ROBERT-CHALEIX (1960), pp. 15-51; SÁNCHEZ (2010).

84 LAFORET (1961); SANTANA, SARMIENTO y RODRÍGUEZ (2010), pp. 139.

85 SANTANA, SARMIENTO y RODRÍGUEZ (2010), pp. 141-142.

Hemos de esperar a comienzos de la década de los setenta para encontrar a otra autora, en este caso Carmona Viruete, quien redacta dos artículos sobre la alfarería en La Atalaya de Santa Brígida, uno más extenso, lo publica en *El Eco de Canarias* y el otro, una versión resumida, en la revista turística *Costa Canaria*. En el primero entrevista al locero Francisco Rodríguez Santana, Pancho y a la alfarera Antonia Ramos Santana (conocida como Antoñita la Rubia). Entre otros datos recoge que el barro se extraía de la Montaña de la Concepción, que en ese año, se compraba (20 kg de barro costaban unas 2.000 pesetas y dan para hacer unos 15 o 20 cacharros), que se hacían tallas, jarrones, calderos, «cántabros» (¿candelabros?), palmatorias, jarros, vasos y demás objetos (que venden por encargo, o directamente en el pago, pero que ya no van a vender por fuera, incluso lo venden a floristerías, o al Pueblo Canario), que el almagre lo traían cerca de la Cruz de Tejeda, que venden la loza a unas 100 pesetas, dependiendo del tamaño. Finaliza el artículo expresando que nadie se dedica a aprender este oficio, pues ni Pancho, ni Antonia Ramos Santana tienen hijos (Carmona Viruete, 1974: 5). El segundo artículo es un resumen del anterior y se expone, más o menos, lo mismo, finalizando de la misma manera, con una pregunta «¿hay alguien dispuesto a aprender?»⁸⁶.

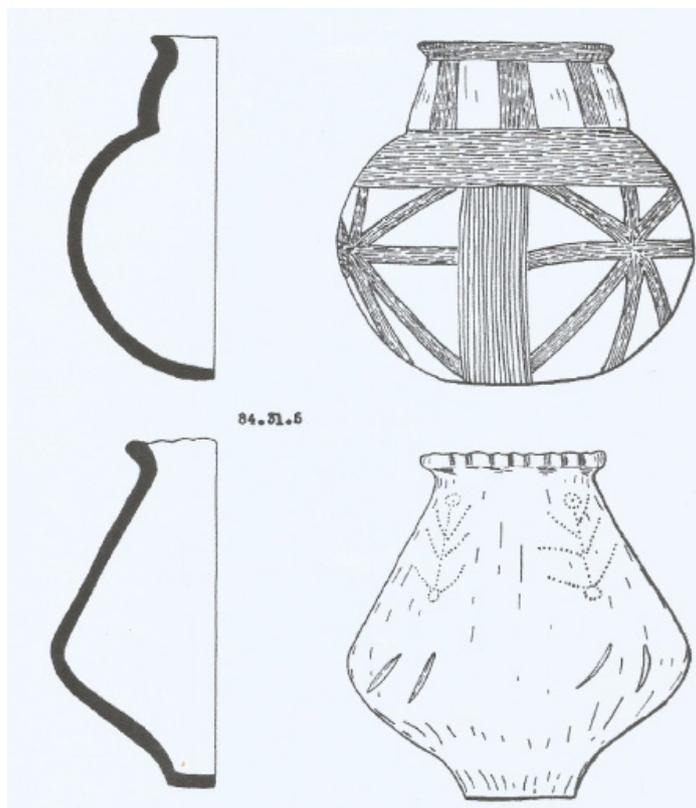


Figura 11. Dibujos de una talla y un bernegal de Denise Robert-Chaleix, 1960. Dibujos: D. Robert-Chaleix.

Un año después es la investigadora María Luisa de Bethencourt Mateos quien redacta un interesante artículo científico, titulado «Breve estudio de la cerámica popular talayera», siendo el primer estudio elaborado desde la Universidad española y que publica en el *Anuario Centro Asociado de Las Palmas de la UNED*. Esta autora hace una descripción técnica de las piezas y del proceso de elaboración de la cerámica. Expone datos interesantes, como se solía pagar por 60 sacos mediados de barro a unas 3.000 pesetas (18 euros). A finales del siglo XX cita como piezas fabricadas en este pago alfarero, tallas, tostadores de millo, ollas para leche, jarras

⁸⁶ CARMONA (1974a), p. 5; CARMONA (1974b), p. 20.

para gofio, juegos de té, juegos de café, tinajas para aceitunas, porrónes, bandejas, ceniceros, bernegales, macetas, braseros y sahumadores⁸⁷. Es curioso que este artículo casi no se menciona en los trabajos sobre alfarería canaria publicados con posterioridad a 1975. Sin embargo otros pequeños artículos publicados en revistas divulgativas (como fue el caso de la revista *Aguayro*), sí tuvieron un mayor eco y difusión. Tal vez se deba, entre otras causas, a que la revista de la UNED no era conocida por el público en general, incluso por algunos investigadores.

La investigadora y gran conocedora de la alfarería tradicional española Natacha Seseña Díez elabora en 1973 la guía de los alfares de España conjuntamente con R. Vossen y W. Kopke⁸⁸. En el libro *Barros y lozas de España* cita como lugares de alfarería tradicional que habían pervivido La Atalaya, Lugarejos y San Bartolomé de Tirajana, de los cuales se conservaban La Atalaya y La Degollada (Hoya de Pineda), así como en San Mateo (en relación a la Casa Museo Cho Zacarías). Por otra parte, menciona el trabajo a torno en Arucas, Bañaderos, Tenoya y Guanarteme. De La Atalaya especifica que de 20 loceras que había en 1936, 40 años después sólo quedaban tres loceras y un locero, como caso insólito, del que se burlan en el vecindario, mientras que en Hoya de Pineda de 100 loceras durante la Guerra Civil (1936-1939), se pasó a seis en los años 50 y a uno en 1973. La autora describe someramente el proceso de fabricación de la loza y destaca la elaboración de bernegales, tostadores para millo, tostadores para café, braseros, sahumadores, tallas, ollas para guisar leche, gánigo para amasar, hornillas de pan, etc., así como piezas de reciente introducción por influencia peninsular tinajas, macetas, platos, cazuelas y soperas⁸⁹. Asimismo, en su libro sobre cacharrería popular dedica un apartado a las Islas Canarias. Para el caso de La Atalaya de Santa Brígida describe el procedimiento de fabricación de la loza, pero no cita a ningún alfarero o locera (ya habían fallecido Francisco Rodríguez Santana, en 1986 y Antonia Ramos Santana, en 1992), para La Degollada y Hoya de Pineda, sólo cita a Juliana Suárez Vega y resalta algunas de las piezas que se fabrican, algunas de las cuales presentan reticulados geométricos como motivos decorativos, entre las piezas destacan los bernegales, cántaros, gánigos para ordeñar, ganiguets para fregar, frigueras y tostadores para tostar castañas y millo, borsolanas para amasar el caldo, pilnes y jarras para el agua, sahumadores, etc. También cita el trabajo del torno en Tenoya y Guanarteme (Las Palmas de Gran Canaria)⁹⁰.

En 1977 la historiadora y etnógrafa Caridad Rodríguez Pérez Galdós elabora un trabajo de investigación sobre la cerámica en Lugarejo, cuyo manuscrito mecanografiado puede ser consultado en los fondos bibliográficos de la FEDAC⁹¹. Posteriormente, en 1992 esta investigadora defiende su tesis doctoral que versó sobre la involución de los oficios artesanos grancanarios ante los cambios socioeconómicos y ecológicos, en la que se redacta un apartado al oficio de la loza tradicional⁹².

Unos años después se publica un artículo de prensa firmado por María Isabel Rodríguez, editado en el periódico *Diario de Las Palmas*. En el mismo se aborda el museo popular Cho Zacarías, en San Mateo, en los que se exponen diversos objetos etnográficos e históricos. Toda esta colección fue adquirida por el propietario y empresario Jesús Gómez Doreste y, entre las piezas cerámicas expuestas existen algunas fabricadas por Juan Brito de Lanzarote, otras de Chipude (La Gomera), El Mojón (Lanzarote) y Mazo (La Palma), así como vasijas y objetos de barro de Gran Canaria, cazuelos de vino de La Atalaya, artesas, tostadores de millo, tostadores

87 DE BETHENCOURT (1975).

88 VOSSEN, KOPKE y SESEÑA (1973).

89 SESEÑA (1976), pp. 148-150.

90 SESEÑA (1997), pp. 351-355.

91 RODRÍGUEZ PÉREZ-GALDÓS (1977).

92 RODRÍGUEZ PÉREZ-GALDÓS (1992).

de café, jarras (de considerable tamaño, que la autora denomina como «bernegales grandes», para guardar granos y carne en salazón), etc., procedentes de los alfares de La Atalaya de Santa Brígida, Lugarejo en Artenara y Hoya de Pineda en Gáldar. Destaca la presencia de un taller de alfarería en vivo (no se cita, pero era llevado por el locero de Lugarejos, Justo Cubas Cubas), así como una tienda donde los visitantes pueden adquirir piezas procedentes de la producción de dicho taller⁹³.

En 1980 la investigadora Carmen Padilla Montoya redacta un pequeño artículo sobre la alfarería tradicional que se practicaba en el centro locero de El Cercado, La Gomera. En el mismo describe la materia prima, el modelado, la decoración, el sistema de cocción, la tipología y el oficio de las loceras, asimismo establece algunos paralelismos con otros centros loceros de Canarias⁹⁴.

A finales de la década de los ochenta la investigadora María Asunción Lizarazu de Mesa lleva a cabo un estudio exhaustivo sobre la alfarería popular de Lanzarote y Fuerteventura, que nos parece sumamente interesante destacar, puesto que, entre otras cuestiones, se plantea por primera vez una tipología funcional de la cerámica tradicional (en este caso de estas dos islas, pero extrapolable al resto), basada en piezas económicas (para almacenar, preparar y consumir alimentos), piezas sociales y piezas religiosas⁹⁵.

En 1993 se publica un artículo de prensa en el *Diario de Las Palmas* firmado por Ángela Ramos sobre los últimos alfareros de Hoya de Pineda, se citan a Juliana Suárez Vega, sus hijas, Rafaela y Carmela Santiago Suárez, así como al locero Nicolás Godoy Vega. Se alude a la venta que se hacía antiguamente, el trueque, los antiguos precios de la loza, etc. y se resalta, sobre todo, la falta de aprendices⁹⁶. Es de destacar que esta periodista cita la presencia del hombre en el trabajo de la loza.

También ese año se publica un libro sobre la mujer en la alfarería española, en el que existe un capítulo que alude al trabajo en La Gomera, con motivo de la celebración del IV Simposio Internacional de investigación cerámica y alfarera, dedicado a la mujer en la alfarería española⁹⁷. Y unos años después, en 1996, Sara Cabrera García publica el libro sobre la alfarería popular de El Cercado, La Gomera.

En 1998 y 2000 diversas autoras (bien de manera individual o colectivamente con otros autores) publican un artículo que versa sobre los cambios en la cerámica canaria, desde una perspectiva antropológica relacionada con el turismo; un artículo sobre una experiencia educativa que giró en torno a un homenaje de la conocida locera de Hoya de Pineda Juliana Suárez Vega, conocida como Julianita; así como la *Guía de Artesanía de Tenerife*, en la que se hace alusión a la cerámica tradicional⁹⁸.

Entre el año 2003 y 2004 la arqueóloga Gloria Santana Duchement desarrolla un proyecto de investigación sobre la alfarería popular histórica de Gran Canaria, un brillante estudio que no concluye, por diversas causas, pero del que parte puede ser consultado en el fondo bibliográfico de la FEDAC⁹⁹. Entre otras importantes e interesantes aportaciones, cabe destacar un apartado dedicado a la forma de colocación de los dedos de las loceras durante el proceso de elaboración de las piezas cerámicas.

93 RODRÍGUEZ (1979), p. 1.

94 PADILLA (1980), pp. 22-25.

95 LIZARAZU (1987), pp. 241-275.

96 RAMOS (1993), pp. 32-33.

97 CRUZ CUBAS (1993), pp. 16-18.

98 HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (1998), pp. 13-15; TUDISCO, RODRÍGUEZ Y GARCÍA (1998), pp. 89-92. ELÉXPURU (2000).

99 SANTANA DUCHEMENT (2004).

En 2006 se publica un estudio etnoarqueológico, bajo la dirección de Dra. Amelia del Carmen Rodríguez Rodríguez (Catedrática de Prehistoria de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), basado en la documentación del instrumental lítico, especialmente el empleo de cantos rodados, en la elaboración de la loza tradicional de la isla de Gran Canaria, al objeto de estudiar las implicaciones etnoarqueológicas, partiendo del análisis de las piezas líticas utilizadas en Hoya de Pineda, que se plasmó en la preparación y lectura de dos comunicaciones presentadas en el *Simposio Internacional de Etnoarqueología de la Prehistoria* y en el *XVI Coloquio de Historia Canario Americana*, así como en la publicación de los artículos correspondientes¹⁰⁰.

Finalmente tenemos que destacar la obra de la antropóloga Carmen Ascanio Sánchez (publicada en 2007 y 2008), quien plantea que en el caso de La Atalaya los diversos viajeros y autores que publicaron sobre este pago locero, desde mediados y finales del siglo XIX, hasta casi mediados del siglo XX consideraban que existía una especie de matriarcado local, en el que el hombre aparecía anulado. Cree que en realidad los hombres se dedicaban a las labores agrícolas, pues los visitantes o turistas sólo acudían por un corto espacio de tiempo, sobre media mañana y tenían sólo una parte de la percepción del conjunto del pago locero. Asimismo, cuando veían a las loceras, a las mismas horas, éstas estaban en sus labores domésticas o en la elaboración de loza¹⁰¹.

CONCLUSIONES

Como consideraciones finales, a modo de conclusión, podríamos plantear lo siguiente:

Hay que destacar que la loza tradicional canaria ha sido elaborada y comercializada, eminentemente, por mujeres, que además han sido las encargadas de su transmisión y consumo. Sin embargo, los estudios sobre esta actividad artesanal (desde textos de guías de viaje, artículos periodísticos, divulgativos o científicos, libros, folletos, etc.) han sido realizados, en gran parte por investigadores de sexo masculino. En total se han podido consultar unos 121 textos impresos y digitales que han sido redactados por unos 67 autores y 29 autoras, en total 96 autores y autoras (70% y 30% respectivamente). De estos textos, 87 publicaciones se corresponden con autores de género masculino (72 %) y 34 a autoras de género femenino (28%).

Se observa que desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX la mayor parte de las autoras son extranjeras, destacando siete viajeras británicas, otra viajera estadounidense, otra canadiense y una arqueóloga francesa. Luego le siguen las autoras que han publicado artículos periodísticos (sobre unas cinco) a lo largo del siglo XX. Mientras que si bien desde los años setenta y ochenta ya se observan algunos trabajos desde el ámbito universitario (María Luisa de Bethencourt, Natacha Seseña, Asunción Lizarazu, etc.), es a partir de los años noventa cuando existe una mayor incorporación de la mujer en el ámbito investigador y científico, en el caso de Canarias, destacando entre otras investigadoras Amelia Rodríguez, Gloria S. Duchement, María del Pino Rodríguez y Carmen Ascanio.

Una mujer, Olivia Mary Stone, fue la primera que, en torno a 1887, llevó a cabo una descripción más detallada de un centro locero (en este caso de La Atalaya de Santa Brígida) y del proceso de elaboración de la loza.

También fue una autora, Denise Robert-Chaleix, quien hizo en 1960 un primer estudio arqueológico, sobre piezas cerámicas canarias. Estudio que incluía los primeros dibujos con metodología arqueológica.

Otra autora, María Luisa de Bethencourt Mateos, fue la primera investigadora, desde el

100 RODRÍGUEZ, JIMÉNEZ, ZAMORA y MANGAS (2006), pp. 209-225.

101 ASCANIO (2007); ASCANIO (2008), pp. 211-221.

ámbito universitario, que describió, en 1975, la cadena operativa de la cerámica de La Atalaya. Un año antes Olga Carmona Virruete se preocupaba por la situación de desaparición de la loza tradicional y propuso su puesta en valor. En esa década de los setenta, a finales de la misma, una de las pocas referencias que se han podido localizar del desaparecido Museo Cho Zacarías de San Mateo (Gran Canaria) fue redactada por otra autora, María Isabel Rodríguez.

También fue otra mujer, María Asunción Lizarazu de Mesa la que, en 1987, proponía por vez primera una tipología funcional de la cerámica tradicional de Lanzarote y Fuerteventura, que sigue siendo un referente para la loza general canaria. Ángela Ramos, por su parte, en un artículo de prensa aludía, en 1993, al trabajo de los hombres, como loceros, en Hoya de Pineda, Gran Canaria.

En la década de los dos mil se suceden cuatro estudios científicos, desde la geografía, la etnografía, la arqueología y la antropología que suponen nuevas vías para el conocimiento y un punto de partida para futuros estudios. Se trata de los estudios sobre la relación del turismo con los centros loceros, en el caso de La Atalaya, a cargo de la geógrafa María del Pino Rodríguez Socorro (2004-2009). El primer intento de elaboración de una tesis doctoral, desde el punto de vista etnográfico, sobre la cerámica tradicional de Gran Canaria, a cargo de la arqueóloga Gloria Santana Duchement (en 2004), destacando en su trabajo la percepción de los movimientos gestuales, que llevan a cabo las loceras en la elaboración de la cerámica. Las primeras investigaciones sobre el análisis del instrumental lítico por parte de la arqueóloga Amelia Rodríguez Rodríguez (2004 y 2006), así como el primer estudio antropológico, por parte de Carmen Ascanio Sánchez (2007) del centro locero de La Atalaya.

En cuanto a la percepción femenina de todo el universo que rodea a esta alfarería, nos gustaría destacar algunos pocos ejemplos, sólo como un posible apunte entre la forma de ver que tenemos algunos autores masculinos, frente a la manera de percibir de las autoras femeninas. En ese sentido María José Matos, investigadora nacida en Marruecos nos comentaba que en sus investigaciones junto a su esposo, el arqueólogo Jorge Wagner, también oriundo de Marruecos, las alfareras rifeñas le contaban, precisaban o narraban a esta autora cuestiones que no se atrevían a decir delante de los investigadores varones, especialmente en cuanto al significado simbólico de ciertas decoraciones pictóricas. Dado que a los investigadores varones (sean extranjeros o nacionales) no les dejan estar a solas con las mujeres alfareras, durante las entrevistas, pues siempre deben estar delante de un hombre de la familia, bien sea el marido, el padre, un hermano, etc. Las mujeres no suelen hablar delante de los investigadores, sin embargo María José Matos que habla el idioma materno de las alfareras, pudo entrevistarlas a solas y éstas le contaban lo que significaban los símbolos pintados en la cerámica beber. Por ejemplo triángulos hacia abajo significa el sexo femenino, mientras que los triángulos hacia arriba indican el sexo masculino¹⁰².

102 MATOS y WAGNER (2010; 2020).



Figura 12. María José Matos y Jorge Wagner. Foto: Archivo A. Jiménez Medina.

Otro ejemplo es el caso de la Dra. Amelia del Carmen Rodríguez Rodríguez, quien nos advirtió durante una grabación de vídeo digital (de un proyecto en el que colaboramos sobre el uso del material lítico en la cadena operativa de la fabricación de cerámica tradicional¹⁰³) el respeto y la paciencia que debíamos seguir durante los momentos, tiempos y maneras de hacer todo el proceso de elaboración alfarera (en relación a no obligar a la locera entrevistada a forzar hacer una pieza con todo el proceso al mismo tiempo, por cuestión de optimizar el período de grabación, cuando en realidad hay que grabar en momentos diferentes, según proceda los tiempos de levantado, secado, alisado, etc.).

También otro ejemplo es el que nos hizo reflexionar la archivera del Ayuntamiento de San Bartolomé de Tirajana, Erika Rodríguez Artilles, quien después de una charla impartida sobre la localidad alfarera de Tunte (San Bartolomé de Tirajana), nos preguntó sobre si las ganancias pecuniarias de las alfareras, tras vender las piezas cerámicas, eran administradas o gestionadas por ellas mismas, o si por el contrario debían dar el dinero ganado a sus maridos, o eran empleados para los fondos de la familia en general. Cuestión que no nos habíamos planteado con anterioridad¹⁰⁴.

103 RODRÍGUEZ, JIMÉNEZ, ZAMORA y MANGAS (2016).

104 A este respecto las respuestas son diversas, puesto que algunas loceras gestionaban ellas mismas las ganancias obtenidas. Sin embargo en algunos casos, al ser el hombre el que vendía las piezas, puede ser que fueron sus maridos los que gestionarían el dinero. No obstante, generalmente, el dinero que ganaban las alfareras se solía invertir en la unidad familiar. María Salomé García Acosta (locera de Fuerteventura) nos comentaba que cuando

A raíz de este estudio nos planteamos si se podría hablar, o no, de una visión diferente de cómo investigar, percibir, plantear problemas, cuestiones, temas o hipótesis en relación a la cerámica tradicional canaria, según el género de los investigadores e investigadoras.

En todo caso, como reflexión final creemos que es necesario poder seguir indagando sobre este aspecto en particular de la loza tradicional canaria, así como de otros, para lo cual es imprescindible poder contar con nuevos proyectos y estudios que deberían ser llevados a cabo por las nuevas generaciones, pues son muy pocas los investigadores y las investigadoras que nos dedicamos, desde hace décadas, a estos menesteres. Siendo importante la formación de investigadores e investigadoras jóvenes, que lleven a efecto un relevo generacional.

BIBLIOGRAFÍA

- AFONSO GARCÍA, M. (2011). *Greda. Manual de alfarería popular canaria*. La Orotava, España: Asociación Cultural Pinolere Proyecto Cultural. Gobierno de Canarias.
- ASCANIO SÁNCHEZ, C. (2007). *Género, tradición e identidades. Estrategias de creación de valor en la alfarería de La Atalaya (Gran Canaria)*. Las Palmas de Gran Canaria: Anroart.
- ASCANIO SÁNCHEZ, C. (2008). «Re-construyendo cuevas: identidad cultural y creación de valor. El ejemplo de La Atalaya de Santa Brígida». En VV.AA. *El patrimonio troglodítico de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Asociación Insular de Desarrollo Rural de Gran Canaria, pp. 211-221.
- BALFET, H. (1977). *Poterie feminine et poterie masculine au Maghreb*. II tomes. (Tesis Doctoral). Université René Descartes. Paris. [Inédita].
- BETHENCOURT MATEOS, M.^a L. de (1975). «Breve estudio de la cerámica popular talayera». *Anuario Centro Asociado de Las Palmas. Universidad Nacional de Educación a Distancia*, núm. 1, pp. 47-67.
- CARMONA VIRUETE, O. (1974 a). «En La Atalaya de Santa Brígida dos alfareros siguen trabajando. Barro, arena, agua y manos hábiles». *El Eco de Canarias*. Viernes, 26 de abril de 1974. Las Palmas de Gran Canaria, p. 5.
- CARMONA VIRUETE, O. (1974 b). «Barro y manos hábiles. La alfarería canaria a punto de perderse». *Costa Canaria. Revista de información turística*. 30 de septiembre de 1974. Las Palmas de Gran Canaria, p. 20.
- CARTER COOK, A. (1900). «The aborigines of the Canary Islands». *American Anthropologist*. New Series, vol. 2, núm. 3, pp. 451-493.
- CRUZ CUBAS, N. (1993). «Las alfareras de La Gomera. Recuerdos de mi infancia». En SHÜTZ, I. (dir.) *La mujer en la alfarería española*. Agost, España: Centro Agost, Museo de Alfarería. Colegio Oficial de Arquitectos de Alicante.
- CUENCA SANABRIA, J. (1980). «La cerámica aborigen y popular de Gran Canaria: apuntes para establecer una analogía etnográfica». *Aguayro*, núm. 129, pp. 6-9.
- CUENCA SANABRIA, J. (1981 a). «La Atalaya de Santa Brígida. Primitivo centro locero de Gran Canaria». *Aguayro*, núm. 130, pp. 6-11.
- CUENCA SANABRIA, J. (1981 b). «Las cuevas de Pineda: un centro alfarero de tradición aborigen en el Noroeste de Gran Canaria». *Aguayro*, núm. 131, pp. 23-25.
- CUENCA SANABRIA, J. (1981 c). «Cerámica popular: Lugarejos, una antigua localidad alfarera del interior de Gran Canaria». *Aguayro*. núm. 134, pp. 10-13.

alguien venía a comprar loza a la casa de su abuela, y si ella no estaba, porque se había ausentado, su abuelo no recogía el dinero, pues decía que «páguete usted a ella, eso es cosa de ella».

- CUENCA SANABRIA, J. (1983). «El Cercado: centro alfarero de La Gomera». *Aguayro*, núm. 147, pp. 25-28.
- CUENCA SANABRIA, J. (1987). «La alfarería tradicional de Gran Canaria y sus relaciones con el mundo beréber». En *España y el Norte de África. Bases históricas de una relación fundamental. Actas del Primer Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas*. Volumen I. Melilla, pp. 99-110.
- CUENCA SANABRIA, J. (1992). «La tradición alfarera de La Atalaya, en peligro». *Diario de Las Palmas*. Lunes, 8 de junio de 1992. Las Palmas de Gran Canaria, p. 25.
- CUENCA SANABRIA, J. (2008). «El trogloditismo entre los aborígenes canarios». *El patrimonio troglodítico de Gran canaria. Revista monográfica sobre el mundo de las cuevas en Gran Canaria*, (s. n.), pp. 41-44.
- D'ESTE, M. (1909). *In the Canary with a camera*. London: Methuen & Co.
- DIEGO CUSCOY, L. (1971). *Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife: Museo Arqueológico de Tenerife. Cabildo de Tenerife.
- DUMPIÉRREZ RODRÍGUEZ, M. (1944). «La alfarería en Gran Canaria». *Tradiciones Populares: Palabras y Cosas* (Colección de ensayos y notas de folklore canario, I). La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, pp. 159-163.
- EL ALFAR (1998). «La cerámica pintada de El Mojón. Apuntes para su estudio». *El Pajar: Cuaderno de Etnografía Canaria*, núm. 3, pp. 39-44.
- ELÉXPURU, I. (2000). *Guía de Artesanía de Tenerife*. Madrid: Gobierno de Canarias. Consejería de Industria y Comercio.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1977). *La cerámica popular en las Islas Canarias*. Con la colaboración de Manuel J. Lorenzo Perera. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo de Tenerife.
- GONZÁLEZ CRUZ, M. I. (2011). «Un nuevo registro para la bibliografía inglesa sobre Canarias: el texto de Alice Carter Cook (1900) sobre los aborígenes canarios». *Anuario del Instituto Canario*, núm. LV. La Laguna, Tenerife, pp. 13-64.
- GONZÁLEZ MARRERO, M. del C.; JIMÉNEZ MEDINA, A. M. y ONRUBIA PINTADO, J. (2019). «Barros mestizos. Tradiciones alfareras en Gran Canaria después de la conquista (siglos XV-XVI)». En CHÁVEZ ÁLVAREZ, M.^a E.; CAMALICH MASSIEU, M.^a D. y MARTÍN SOCAS, D. *Un periplo docente e investigador. Estudios en homenaje al profesor Antonio Tejera Gaspar*. Santa Cruz de Tenerife, España: Universidad de La Laguna, pp. 233-256.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, S. M.^a (1998). «Sobre antropología, turismo y artesanía: algunos cambios en la cerámica canaria». *El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria*, núm. 4. La Orotava: Asociación Cultural Día de las Tradiciones Canarias. Gobierno de Canarias. Cabildo de Tenerife. Ayuntamiento de La Orotava, pp.: 13-15.
- HERNÁNDEZ MARRERO, J. A. y BENÍTEZ HERNÁNDEZ, V. (2008). «La Lagartera, un alfar desaparecido». *El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria*, núm. 26. La Orotava: Asociación Cultural Pino Lere Proyecto Cultural. Gobierno de Canarias. Cabildo de Tenerife. Ayuntamiento de La Orotava, pp.: 19-29.
- HERNÁNDEZ MARRERO, J. A. y BENÍTEZ HERNÁNDEZ, V. (2008). «Bernegales y tinajas». *El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria*, núm. 26. La Orotava: Asociación Cultural Día de las Tradiciones Canarias. Gobierno de Canarias. Cabildo de Tenerife. Ayuntamiento de La Orotava, pp.: 92-100.
- HRNÁNDEZ MARRERO, J. A.; JIMÉNEZ MEDINA, A. M.; QUINTANA ANDRÉS, P. C.; SANTANA DUCHMENT, G. y ZAMORA MALDONADO, J. M. (2018). «La loza de agua: cerámica tradicional canaria destinada al aprovechamiento y uso del agua». *El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria*, núm. 33, pp. 40-53.
- JIMÉNEZ MEDINA, A. M. (2015). *Arqueología de la loza canaria. Historia y tecnología*

- cultural de la cerámica elaborada a mano en la isla de Gran Canaria, siglos XIX y XX.* (Tesis doctoral). Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. [Inédita].
- JIMÉNEZ MEDINA, A. M.; QUINTANA ANDRÉS, P. C.; HERNÁNDEZ MARRERO, J. A. y ZAMORA MALDONADO, J. M. (2021). «Algunas reflexiones en torno a la loza tradicional de Fuerteventura». *El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria*, núm. 35, pp. 298-309.
- JIMÉNEZ MEDINA, A. M. y ZAMORA MALDONADO, J. M. (2008). «Los oficios tradicionales vinculados a los asentamientos trogloditas en Gran Canaria: el caso de la alfarería». En VV.AAA. *El patrimonio troglodítico de Gran canaria. Revista monográfica sobre el mundo de las cuevas en Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Asociación Insular de Desarrollo Rural de Gran Canaria, pp. 147-163.
- JIMÉNEZ MEDINA, A. M.; ZAMORA MALDONADO, J. y HERNÁNDEZ MARRERO, J. A. (2010). «La cerámica a mano elaborada en Canarias entre los siglos XVII y XIX: ¿autoabastecimiento o exportación? XVIII Coloquio de Historia Canario Americana, núm. XVIII, pp. 204-220.
- JIMÉNEZ MEDINA, A. M.; ZAMORA MALDONADO, J. y HERNÁNDEZ MARRERO, J. A. (2017). «Torno y torneros: cerámica a torno elaborada con barro de Gran Canaria». *El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria*. Núm. 32. La Orotava: Asociación Cultural Pino Lere Proyecto Cultural. Gobierno de Canarias. Cabildo de Tenerife. Ayuntamiento de La Orotava, pp. 106-115.
- LATIMER, S. F. (1888). *The english in Canary Islands being a journal in Tenerife and Gran Canaria, with latest information*. London: London & Plymouth.
- LIZARAZU DE MESA, M.^a A. (1987). «Alfarería popular de Lanzarote y Fuerteventura». *Etnografía Española*, núm. 6, pp. 241-275.
- LÓPEZ MÁRQUEZ, J. S. (2020). *Manual alfarería canaria*. Santa Cruz de Tenerife: Gobierno de Canarias.
- LORENZO PERERA, M. J. (1987). *La cerámica popular en la isla de El Hierro*. Madrid: Cabildo de El Hierro.
- MATOS, M. J. y WAGNER, J. (2010). *La simbología en la alfarería femenina rifeña*. Avilés, España: Ayuntamiento de Avilés.
- MATOS, M. J. y WAGNER, J. (2012). *Cerámica bereber del Rif arte femenino*. Alcázar de San Juan, España: Patronato Municipal de Cultura del Alcázar de San Juan.
- MONZÓN PERDOMO, M. E. (1996). «Los estudios de género en Canarias: una propuesta abierta a la investigación». *Íber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, núm. 7, pp. 73-80.
- MONZÓN PERDOMO, M. E. (2009). «Las mujeres en los espacios públicos. El abastecimiento del mercado interno como experiencia laboral para las mujeres en el Antiguo Régimen de Tenerife». *Revista de Historia Canaria*, núm. 19, pp. 135-156.
- (2014). «La familia como espacio de conflicto. Los juicios por disenso matrimonial en Tenerife a fines del Antiguo Régimen». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 60, pp. 413-450.
- (2019). «Mujeres solas: Luces y sombras de la emigración canaria a América (siglos XVIII-XIX)». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 65, pp. 065-022.
- MORALES PADRÓN, F [1978 (1993)]. *Canarias. Crónicas de su conquista. Transcripción, estudio y notas*. Madrid: Cabildo de Gran Canaria.
- MURRAY, E. [1882(1988)]. *Recuerdo de Gran Canaria y Tenerife (1815-1882)*. Santa Cruz de Tenerife: Pedro Duque Canarias.
- PADILLA MONTOYA, C. (1980). «Las loceras de El Cercado». *Narria: Estudios de Artes y Costumbres*, núm. 19, pp. 22-25.

- NAVARRO MEDEROS, J. F. (1999). «El viaje de las loceras: la transmisión de tradiciones cerámicas prehistóricas e históricas de África a Canarias y su reproducción en las Islas». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 45, pp. 61-118.
- QUINTANA ANDRÉS, P. C. y JIMÉNEZ MEDINA, A. M. (2018). «Cerámica portuguesa importada a Gran Canaria entre los siglos XVI y XVII». *XXIII Coloquio de Historia Canario Americana*, núm. XXIII-045.
- QUINTANA ANDRÉS, P. C. y JIMÉNEZ MEDINA, A. M. (2021). «Ollas, olleros, olleras y ollerías en Gran Canaria durante los siglos XVI y XVII». *XXIV Coloquio de Historia Canario Americana*, núm. XXIV-13.
- QUINTANA ANDRÉS, P. C.; JIMÉNEZ MEDINA, A. M. y ZAMORA MALDONADO, J. M. (2016). «La producción artesanal y preindustrial de cerámica a molde en Gran Canaria» en *XXI Coloquio de Historia Canario Americana*, pp. XXI-045.
- QUINTANA ANDRÉS, P. C.; JIMÉNEZ MEDINA, A. M.; EXPÓSITO LORENZO, G.; ZAMORA MALDONADO, J. M. y JIMÉNEZ MEDINA, M. I. (2018). «La cerámica del azúcar en Gran Canaria (Islas Canarias)». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 64-018, pp. 1-42.
- QUINTANA ANDRÉS, P. C.; JIMÉNEZ MEDINA, A. M. y HERNÁNDEZ MARRERO, J. A. (2018). «El menaje doméstico en Lanzarote durante el Seiscientos: el caso de la cerámica». *XVII Jornadas de estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, vol. 17, tomo 1, pp. 355-394.
- QUINTANA ANDRÉS, P. C.; JIMÉNEZ MEDINA, A. M. y HERNÁNDEZ MARRERO, J. A. (2019). «La cerámica en Fuerteventura entre 1640 y 1800 a través de las fuentes documentales y su relación con la loza tradicional», *XVIII Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, vol. 18. Tomo II, pp. 381-454.
- RAMOS, A. (1993). «Los últimos alfareros de Hoya de Pineda: toda una vida entre el barro y el almagre». *Diario de Las Palmas*. Sábado, 28 de agosto de 1993. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 32-33.
- ROBERT-CHALEIX, D. (1960). «Poteries récentes des îles Canaries». *Journal de la Société des Africanistes*, tomo 30, fascículo 1, pp. 15-55.
- RODRÍGUEZ, M.^a I. (1979). «Cho Zacarías, museo popular». *Diario de Las Palmas*. Viernes, 29 de junio de 1979. Suplemento. Las Palmas de Gran Canaria, p. 1.
- RODRÍGUEZ PÉREZ-GALDÓS, C. (1977). *La cerámica en Lugarejo (Gran Canaria)*. Trabajo de investigación. Las Palmas de Gran Canaria: Fondo bibliográfico de la Fundación para la Etnografía y Desarrollo de la Artesanía Canaria. [Inédito]
- RODRÍGUEZ PÉREZ-GALDÓS, C. (1992). *La involución de los oficios artesanos grancanarios ante los cambios socioeconómicos y ecológicos*. Tomo I. (Tesis doctoral) Universidad de La Laguna. [Inédita].
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. del C. (2006). «Cuestiones de sexo en arqueología. El pasado pre-europeo de las islas desde una perspectiva de género». *El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria*, núm. 21, pp. 107-118.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. del C.; JIMÉNEZ MEDINA, A. M.; ZAMORA MALDONADO, J. M. y MANGAS VIÑUELA, J. (2006). «El empleo de cantos rodados en la elaboración de la loza tradicional canaria de la isla de Gran Canaria, implicaciones etnoarqueológicas». En BRIZ I GODINO, Ivan (coord.). *Etnoarqueología de la Prehistoria: más allá de la analogía. Treballs D'Etnoarqueologia*, núm. 6. Madrid: Universidad Autónoma de Barcelona. Institució Milà i Fontanals. CSIC, pp. 209-225.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. del C.; NARANJO MAYOR, Y.; DEL PINO CURBERLO, M. y GONZÁLEZ QUINTERO, P. (2017). «Variability of lithic tolols used in the process of making hand-made pottery in Pre-European Gran Canaria (Canary Islands, Spain)». *Journal of Archaeological Science: Reports*. núm. 16, pp. 287-298.

- RODRÍGUEZ SOCORRO, M.^a del P. (2005). «Recuperación del patrimonio cultural como recurso turístico. El poblado alfarero de La Atalaya, Gran Canaria. España». *Estudios y Perspectiva en Turismo*, volumen 14, pp. 349-364.
- RODRÍGUEZ SOCORRO, M.^a del P. y SANTANA SANTANA, A. (2008). «Recuerdos de una actividad en el olvido: las talayeras de Santa Brígida». *El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria*, núm. 26, pp. 73-79.
- SÁNCHEZ RIVERO, A. (2010). *Cerámicas recientes de las Islas Canarias. Introducción y traducción*. Santa María de Guía: Gobierno de Canarias. Instituto de Educación Secundaria Santa María de Guía.
- SANJUAN DE DÉNIZ, C. (1923). «Los trogloditas de La Atalaya». *La Provincia*. Diario gráfico independiente. 6 de septiembre de 1923. Las Palmas de Gran Canaria.
- SANJUAN DE DÉNIZ, C. (1938). «Los trogloditas de La Atalaya». *La Provincia*. Diario gráfico independiente. 1 de agosto de 1938. Las Palmas de Gran Canaria.
- SANTANA CABRERA, J. A. (2018). «Reflexionando sobre la mujer aborigen de Gran Canaria: integrando arqueología y etnohistoria desde una perspectiva de género». *Complutum*, núm. 29, pp. 207-224.
- SANTANA DUCHEMENT, G. (2004). *Estudio sobre la alfarería popular histórica de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Fondo bibliográfico de la Fundación para la Etnografía y Desarrollo de la Artesanía Canaria. Trabajo de investigación inédito.
- SANTANA DUCHEMENT, G. y SANTANA JUBELLS, C. (2003). *Alfarería tradicional*. Las Palmas de Gran Canaria: Fundación para la Etnografía y Desarrollo de la Artesanía Canaria. Cabildo de Gran Canaria.
- SANTANA SANTANA, A. y RODRÍGUEZ SOCORRO, M.^a del P. (2006). *El Monte Lentiscal, un espacio de larga tradición turística*. Santa Cruz de Tenerife: Idea.
- SANTANA SANTANA, A. y RODRÍGUEZ SOCORRO, M.^a del P. (2009). *Turismo y tradición en el pago alfarero de La Atalaya de Santa Brígida*. Ayuntamiento de Santa Brígida. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- SANTANA SANTANA, A.; SARMIENTO PÉREZ, M. y RODRÍGUEZ SOCORRO, M.^a del P. (2010). *La Atalaya de Santa Brígida en la literatura de viajes (1819-1966)*. Zaragoza: Ayuntamiento de Santa Brígida. Obra Social Fundación La Caixa.
- SHÜTZ, I. (1992). «Sistemas tradicionales de cocción cerámica en el Norte de África». En VV.AA. *Tecnología de la cocción cerámica desde la Antigüedad a nuestros días. Ponencias del Seminario de cocción cerámica de la Antigüedad a nuestros días* (Museo de Alfarería, Agust, Alicante, 4-6 de octubre de 1990). Alicante, España: Asociación de Ceramología, pp. 153-169.
- SESEÑA DÍEZ, N. (1976). *Barros y lozas de España*. Madrid: Editora Nacional.
- SESEÑA DÍEZ, N. (1997). *Cacharrería popular*. La alfarería de basto en España. Madrid: Alianza.
- SOSA, J. de [1678 (1994)]. *Topografía de la isla afortunada de Gran Canaria*. Introducción, transcripción y notas de Manuela Ronquillo Rubio y Ana Viña Brito. Madrid: Cabildo de Gran Canaria.
- SHÜTZ, I. (1992). «Sistemas tradicionales de cocción cerámica en el Norte de África». En VV.AA. *Tecnología de la cocción cerámica desde la Antigüedad a nuestros días. Ponencias del Seminario de cocción cerámica de la Antigüedad a nuestros días* (Museo de Alfarería, Agust, Alicante, 4-6 de octubre de 1990). Alicante: Asociación de Ceramología, pp. 153-169.
- STONE, O. M. [1.^a ed. inglés 1887] (1995). *Tenerife y sus seis satélites. O pasado y presente de las Islas Canarias. Introducción y notas de Juan S. Amador Bedfor*. Introducción y revisión Jonathan Allen Hernández. II tomos. Valencia, España: Cabildo de Gran Canaria.

- TUDISCO MELIÁN, M.^a R.; RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, M. A. y GARCÍA DÍAZ, C. (1998). «Una experiencia educativa: homenaje a Juliana Suárez Vega, Julianita». *El Pajar: Cuaderno de Etnografía Canaria*, núm. 4, pp. 89-92.
- VERNEAU, R. [1.^a ed. 1891] (1981). *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. Edición de Manuel J. Lorenzo Perera. La Laguna: José Antonio Delgado Luis.
- VIERA Y CLAVIJO, J. de [1.^a ed. 1772-1783] (1967). *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. Edición crítica de Alejandro Cioranescu y Marcos G. Martínez. II tomos. Santa Cruz de Tenerife: Goya.
- VIERA Y CLAVIJO, J. de [1.^a ed. 1799] (1982). *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*. Edición crítica de Manuel Alvar. Las Palmas de Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.
- VOSSEN, R.; SESEÑA DÍEZ, N. y KÖPKE, W. (1980). *Guía de los alfares de España. Artes de Tiempo y el Espacio*. Madrid: Editora Nacional.
- ZAMORA MALDONADO, J. M. (2021). *La alfarería tradicional de Lugarejos (Artenara, Gran Canaria). La memoria recuperada. Un estudio histórico y etnográfico*. Las Palmas de Gran Canaria: Fundación para la Etnografía y Desarrollo de la Artesanía Canaria.
- ZAMORA MALDONADO, J. M. y JIMÉNEZ MEDINA, A. M. (2004). *El centro locero de Tunte (San Bartolomé de Tirajana, Gran Canaria)*. Las Palmas de Gran Canaria: Fundación para la Etnografía y Desarrollo de la Artesanía Canaria. Cabildo de Gran Canaria.
- ZAMORA MALDONADO, J. M. y JIMÉNEZ MEDINA, A. M. (2008). *Historia de la alfarería tradicional en Hoya de Pineda (Gáldar y Santa María de Guía, Gran Canaria)*. Las Palmas de Gran Canaria: Gobierno de Canarias. Ayuntamiento de Santa María de Guía. Ayuntamiento de Gáldar.

